XV Congreso de la AMP

NO HAY RELACIÓN SEXUAL

Del 30 de abril al 3 de mayo de 2026, París

INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA EN LA OBRA DE

Sigmund Freud
Jacques Lacan
Jacques-Alain Miller

XV Congreso de la AMP

No hay relación sexual

Director: *Ricardo Seldes*

Consejeros: *Jacques-Alain Miller – Christiane Alberti*

Responsables de la Bibliografía: *Philippe Hellebois – Marcela Antelo*

Articulación de la Investigación bibliográfica: *Marcela Antelo*

Responsables de la Investigación bibliográfica sobre Freud, Lacan, Miller, por Escuelas:

- *Philippe Hellebois (ECF)*
- *Manuel Carrasco Quintana (EOL)*
- *Constanza Meyer – Gabriela Galarraga (ELP)*
- *José Juan Ruiz Reyes (NEL)*
- *Flávia Cera (EBP)*
- *Sara Bordò (SLP)*
- *Neil Gorman (NLS)*

Referencias de Autores del Campo freudiano – *El barco sexual*: *Marcela Antelo*

Copyright: AMP 2026

Índice

Sigmund Freud

Obras 6

Editorial 7

Lectores 8

- **Falo** 9
- **Castración** 11
- **Objeto** 16
- **Fantasía** 23
- **Síntomas y sinthome** 26
- **Hay de lo Uno – No hay…** 31
- **La mujer barrada** 33
- **Hombre/Mujer** 34
- **El cuerpo** 42
- **Suplencias a la no relación** 43
- **Amor** 45

Jacques Lacan

Editorial 52

- **Falo** 54
- **Hombre-Mujer** 59
- **Objeto a - Fantasma** 70
- **Haiuno** 75
- **~~La~~ mujer** 78
- **El amor** 85
- **El cuerpo - Suplencias a la no relación** 91
- **Castración** 94
- **Síntomas Sinthome** 100

Jacques-Alain Miller

Obras 106

Editorial 109

- **Investigación Bibliográfica** 110

Index 136

XV AMPWAP 2026

Sigmund Freud

Obras

Obras Completas, Tomo I (1886-99), Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo III (1893-99), Primeras publicaciones psicoanalíticas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo IV (1900), La interpretación de los sueños (primera parte), Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo VII (1901-05), Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo IX (1906-08), El delirio v los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo X (1909), Análisis de la fobia de un niño de cinco años. A propósito de un caso de neurosis obsesiva, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XIII (1913-14), Tótem y tabú y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XIV (1914-16), Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XVI (1916-17), Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XVIII (1920-22), Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XIX (1923-25), El yo y el ello y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XX (1925-26), Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XXI (1927-31), El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XXII (1932-36), Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Obras Completas, Tomo XXIII (1937-39), Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

El presidente Woodrow Wilson. Un estudio psicológico (1966 [1932]). Buenos Aires, Letra Viva, 1973.

Editorial

El aforismo lacaniano que nos pone al trabajo “No hay relación sexual”, a diferencia de otros más claramente ubicables en la obra de Freud, requiere seguir una diversidad de elaboraciones freudianas que Jacques Lacan supo poner en tensión hasta llegar a sus planteamientos sobre la sexuación. Sin embargo, a lo largo de esta compilación podemos verificar que los conceptos freudianos como el falo, la castración, el complejo de Edipo, etc., dan cuenta de que no existe una complementariedad en el encuentro con el otro cuerpo, por más que sea esa la aspiración de Eros.

Las citas presentadas en esta compilación obedecen a un doble principio, uno temático y otro cronológico, en ambas se puede seguir la reflexión que Freud mantuvo a lo largo de su obra, no exenta de virajes, anticipaciones, e incluso contradicciones, relativos siempre a sus hallazgos clínicos.

Esperando que estas huellas freudianas sirvan para orientar a cada uno de los colegas en su investigación, tal y como lo fue para presente comisión.

José Juan Ruiz Reyes **[NEL]**

Lectores

Carlos Chávez Bedregral - asociado NEL Bogotá, *Luis Iriarte Pérez* - NEL Guayaquil, *Soirivel León Fernádez* - asociada NEL Caracas, *José Juan Ruiz Reyes* - NEL México, *Édgar Vázquez* - NEL México, *Carolina Vignoli* - NEL Santiago.

Falo

“Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908). En. *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La primera de estas teorías se anuda al descuido de las diferencias entre los sexos, que al comienzo de estas consideraciones destacamos como característico del niño. Ella consiste en atribuir a todos los seres humanos, aun a las mujeres, un pene, como el que el varoncito conoce en su cuerpo propio. (p. 192)

“Tótem y tabú” (1913). En. *Obras Completas, Tomo XIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Casi en todos los lugares donde rige el tótem existe también la norma de que miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos, vale decir, no tengan permitido casarse entre sí. Es la exogamia, conectada con el tótem. (pp. 13-14)

En su vida anímica inconsciente, pues, las fijaciones incestuosas de la libido siguen desempeñando —o han vuelto a desempeñar— un papel principal. Por eso hemos llegado a proclamar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por apetencias incestuosas. (p.26)

La concordancia más inmediata y llamativa entre las prohibiciones obsesivas (en los neuróticos) y el tabú consiste, pues, en que ellas son igualmente inmotivadas y de enigmático origen. (p.35)

Es que la necesidad sexual no es capaz de unir a los hombres como lo hacen los requerimientos de la autoconservación; la satisfacción sexual es sobre todo asunto privado del individuo. (p. 78)

“La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (1923). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El carácter principal de esta «organización genital infantil» es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo. (p. 146)

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene. (270)

Nada de eso ocurre a la niña pequeña. En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo. (p. 271)

“Fetichismo” (1927). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar —sabemos por qué—. (p. 148)

Sí; en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que antes era. Algo otro lo ha remplazado; fue designado su sustituto, por así decir, que entonces hereda el interés que se había dirigido al primero. Y aún más: ese interés experimenta un extraordinario aumento porque el horror a la castración se ha erigido un monumento recordatorio con la creación de este sustituto. (p. 149)

Ahora se tiene una visión panorámica de lo que el fetiche rinde y de la vía por la cual se lo mantiene. Perdura como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella, y le ahorra al fetichista el devenir homosexual, en tanto presta a la mujer aquel carácter por el cual se vuelve soportable como objeto sexual. (p. 149)

Probablemente a ninguna persona del sexo masculino le es ahorrado el terror a la castración al ver los genitales femeninos. ¿Por qué algunos se vuelven homosexuales a consecuencia de esa impresión, otros se defienden de ella creando un fetiche y la inmensa mayoría la supera? He ahí algo que por cierto no sabemos explicar. (p. 149)

En la instauración del fetiche parece serlo, más bien, la suspensión de un proceso, seme jante a la detención del recuerdo en la amnesia traumática. También en aquella el interés se detiene como a mitad de camino; acaso se retenga como fetiche la última impresión anterior a la traumática, la ominosa […] las prendas interiores, que tan a menudo se escogen como fetiche, detienen el momento del desvestido, el último en que todavía se pudo considerar fálica a la mujer. (p. 150)

No sería exhaustivo destacar que venera al fetiche: en muchos casos lo trata de una manera que evidentemente equivale a una figuración de la castración. Esto acontece, en particular, cuando se ha desarrollado una fuerte identificación-padre; el fetichista desempeña entonces el papel del padre, a quien el niño, en efecto, había atribuido la castración de la mujer. (p. 151)

Castración

“La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna” (1908). En. *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…con la angustia ante las consecuencias del comercio sexual desaparece, primero, la mutua ternura corporal de los esposos, y luego, las más de las veces, la simpatía anímica que estaba destinada a recoger la herencia de la pasión tormentosa de los comienzos. Bajo la desilusión anímica y la privación corporal, que así pasan a ser el destino de la mayoría de los matrimonios, ambas partes se ven devueltas, sólo que con una ilusión menos, al estado en que se encontraban antes de contraerlo: se ven obligadas a perseverar en el dominio y el desvío de la pulsión sexual. (p. 174)

En las actuales condiciones de cultura, el matrimonio hace tiempo que ha dejado de ser la panacea para el sufrimiento neurótico de la mujer; y si nosotros, los médicos, seguimos aconsejándolo en tales casos, sabemos empero que, al contrario, una muchacha tiene que ser muy sana para «sobrellevarlo», y en cuanto a nuestros clientes varones, los disuadimos con energía de tomar por esposa a una muchacha que fue neurótica ya antes del matrimonio. (p.174)

“La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (1923). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En el curso de estas indagaciones el niño llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él. Da ocasión a ello la visión casual de los genitales de una hermanita o compañerita de juego […] Es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta del pene. Desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo; cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y ya va a crecer, y después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido. La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona […] sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo. (p. 147)

Es notorio, asimismo, cuánto menosprecio por la mujer, horror a ella, disposición a la homosexualidad, derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer. (p. 148)

Pero no se crea que el niño generaliza tan rápido ni tan de buen grado su observación de que muchas personas del sexo femenino no poseen pene; ya es un obstáculo para ello el supuesto de que la falta de pene es consecuencia de la castración a modo de castigo. El niño cree, al contrario, que sólo personas despreciables del sexo femenino, probablemente culpables de las mismas mociones prohibidas en que él mismo incurrió, habrían perdido el

genital, Pero las personas respetables, como su madre, siguen conservando el pene. Para el niño, ser mujer no coincide todavía con falta del pene. Sólo más tarde, cuando aborda los problemas de la génesis y el nacimiento de los niños, y colige que sólo mujeres pueden parir hijos, también la madre perderá el pene y, entretanto, se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo. (p 148)

En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición entre activo y pasivo es la dominante. En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. (p. 149)

"El sepultamiento del complejo de Edipo" (1924). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Así se produce esta diferencia esencial: la niñita acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación. (p. 186)

"Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…cuando el varoncito ve por primera vez la región genital de la niña, se muestra irresoluto, poco interesado al principio; no ve nada, o desmiente su percepción, la deslíe, busca subterfugios para hacerla acordar con su expectativa. Sólo más tarde, después que cobró influencia sobre él una amenaza de castración, aquella observación se le volverá significativa; su recuerdo o renovación mueve en él una temible tormenta afectiva, y lo somete a la creencia en la efectividad de la amenaza que hasta entonces había echado a risa. (p. 271)

En cuanto al nexo entre complejo de Edipo y complejo de castración, se establece una oposición fundamental entre los dos sexos. *Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.* (p. 275)

"Fetichismo" (1927). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En casos muy refinados, es en la construcción del fetiche mismo donde han encontrado cabida tanto la desmentida como la aseveración de la castración. (p. 151)

“Presentación autobiográfica” (1925). En. *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…en el ápice del desarrollo sexual infantil se había establecido una suerte de organización genital; empero, sólo el genital masculino desempeñaba un papel en ella, pues el femenino no había sido descubierto (he llamado a esto el primado fálico). La oposición entre los sexos todavía no recibía en esa época los nombres de masculino o femenino, sino: en posesión de un pene o castrado. El complejo de castración que arranca de ahí adquiere grandísima significatividad para la formación del carácter y la neurosis. (pp. 35-36)

“Inhibición, síntoma y angustia” (1926). En. *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En la mujer es frecuente una angustia directa frente a la función sexual; la incluimos en la histeria, lo mismo que al síntoma defensivo del asco, que originariamente se instala como una reacción, sobrevenida con posterioridad, frente al acto sexual vivenciado de manera pasiva, y luego emerge a raíz de la representación de este. (p. 84)

Y precisamente, en el caso de la mujer parece que la situación de peligro de la pérdida de objeto siguiera siendo la más eficaz. Respecto de la condición de angustia válida para ella, tenemos derecho a introducir esta pequeña modificación: más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida de amor de parte del objeto. (p. 135)

“El malestar en la cultura” (1930). En. *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Por último y en tercer lugar —y esto parece lo más importante—, no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. (p. 96)

“La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933). En. *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En este, el complejo de castración nace después que por la visión de unos genitales femeninos se enteró de que el miembro tan estimado por él no es complemento necesario del cuerpo. Entonces se acuerda de las amenazas que se atrajo por ocuparse de su miembro, empieza a prestarles creencia, y a partir de ese momento cae bajo el influjo de la angustia de castración, que pasa a ser el más potente motor de su ulterior desarrollo. El complejo de castración de la niña se inicia, asimismo, con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y —es preciso admitirlo— su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría «tener también algo así», y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico. (p. 116)

Que la niña admita el hecho de su falta de pene no quiere decir que se someta sin más a él. Al contrario, se aferra por largo tiempo al deseo de llegar a tener algo así, cree en esa posibilidad hasta una edad inverosímilmente tardía, y aun en épocas en que su saber de la realidad hace mucho desechó por inalcanzable el cumplimiento de ese deseo, el análisis puede demostrar que se ha conservado en lo inconsciente y ha retenido una considerable investidura energética. (p. 116)

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal. (p. 117)

Es cierto que el extrañamiento respecto de la madre no se produce de un golpe, pues la muchacha al comienzo considera su castración como una desventura personal, sólo poco a poco la extiende a otras personas del sexo femenino y, por último, también a la madre. Su amor se había dirigido a la madre fálica; con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor, de suerte que pasan a prevalecer los motivos de hostilidad que durante largo tiempo se habían ido reuniendo. (p. 117)

Y en este punto, en la relación del complejo de Edipo con el de castración, nos salta a la vista una diferencia entre los sexos, probablemente grávida en consecuencias. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a su madre y querría eliminar a su padre como rival, se desarrolla desde luego a partir de la fase de su sexualidad fálica. Ahora bien, la amenaza de castración lo constriñe a resignar esta postura. (p. 120)

Bajo la impresión del peligro de perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido, en el caso más normal radicalmente destruido, y se instaura como su heredero un severo superyó. Lo que acontece en la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto. Ausente la angustia de castración, falta el motivo principal que había esforzado al varoncito a superar el complejo de Edipo. La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta. (p. 120)

Ahora volvamos atrás: mencionamos como la segunda de las reacciones posibles tras el descubrimiento de la castración femenina el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad. Se quiere significar con esto que, por así decir, la niña se rehúsa a reconocer el hecho desagradable; con una empecinada rebeldía carga todavía más las tintas sobre la masculinidad que tuvo hasta entonces, mantiene su quehacer clitorídeo y busca refugio en una identificación con la madre fálica o con el padre. (p. 120)

“Análisis terminable e interminable” (1937). En. *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Algo que es común a ambos sexos ha sido comprimido, en virtud de la diferencia entre los sexos, en una forma de expresión otra. Esos dos temas en recíproca correspondencia son, para la mujer, la envidia del pene —el positivo querer-alcanzar la posesión de un genital masculino—, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre. Eso común ha sido destacado muy temprano en la nomenclatura psicoanalítica como conducta frente al complejo de castración. (pp. 251-252)

En el varón. Ja aspiración de masculinidad aparece desde el comienzo mismo y es por entero acorde con el yo; la actitud pasiva, puesto que presupone la castración, es enérgicamente reprimida, y muchas veces sólo unas sobrecompensaciones excesivas señalan su presencia. También en la mujer el querer-alcanzar la masculinidad es acorde con el yo en cierta época, a saber, en la fase fálica, antes del desarrollo hacia la feminidad. (p. 252)

…grandes sectores del complejo son trasmudados de manera normal para contribuir a la edificación de la feminidad; del insaciable deseo del pene devendrán el deseo del hijo y del varón, portador del pene. Pero con insólita frecuencia hallaremos que el deseo de masculinidad se ha conservado en lo inconciente y despliega desde la represión sus efectos perturbadores. (p. 252)

A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la «roca de base» y, de este modo, al término de su actividad. (p. 253)

“Esquema del psicoanálisis” (1940). En. *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Me atrevo a decir que si el psicoanálisis no pudiera gloriarse de otro logro que haber descubierto el complejo de Edipo reprimido, esto solo sería mérito suficiente para que se lo clasificara entre las nuevas adquisiciones valiosas de la humanidad. (p. 192)

Es interesante que en la mujer la relación entre complejo de Edipo y complejo de castración se plasme de manera tan diversa, y aun contrapuesta, que en el varón. En este, según hemos averiguado, la amenaza de castración pone fin al complejo de Edipo; y en el caso de la mujer nos enteramos de que ella, al contrario, es esforzada hacia su complejo de Edipo por el efecto de la falta de pene. (p. 193)

Objeto

“Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso “Dora”)” (1905 [1901]). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Y cada uno de nosotros, en su propia vida sexual, ora en esto, ora en estotro, trasgrede un poquito los estrechos límites de lo que se juzga normal. Las perversiones no son bestialidades ni degeneraciones en el sentido patético de la palabra. Son desarrollos de gérmenes, contenidos todos ellos en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya sofocación o cuya vuelta hacia metas más elevadas, asexuales —su sublimación—, están destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales. (p. 45)

“Las aberraciones sexuales” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este. (p. 134)

Comoquiera que sea, arroja luz sobre la naturaleza de la pulsión sexual el hecho de que, admita una variación tan grande y semejante rebaja de su objeto —el hambre, aferrada mucho más enérgicamente a su objeto, lo admitiría sólo en un caso extremo—. (p. 135)

La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre). Empero, ya en el acto sexual más normal se anuncian los esbozos de aquello que, si se desarrolla plenamente, lleva a las aberraciones que han sido caracterizadas como *perversiones*. (p. 136)

“La sexualidad infantil” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace *apuntalándose* en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. Anticipemos que estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil. (p. 165-66)

La propiedad erógena puede adherir prominentemente a ciertas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas, como lo muestra el chupeteo; pero este mismo ejemplo nos enseña también que cualquier otro sector de piel o de mucosa puede prestar los servicios de una zona erógena, para lo cual es forzoso que conlleve una cierta aptitud. Por

tanto, para la producción de una sensación placentera, la cualidad del estímulo es más importante que la complexión de las partes del cuerpo. (p. 166)

“La metamorfosis de la pubertad” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto, placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. (p. 189)

“**A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.**

Vemos al niño bajo el imperio de un componente pulsional sexual, el placer de ver, cuyo resultado es el deseo, que aflora siempre de nuevo y con mayor intensidad cada vez, de ver desnudas a personas del sexo femenino que le gustan. (p. 130)

“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)” (1912). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Creo que, por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena. (p. 182)

“Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio. En el curso de los destinos vitales de la pulsión puede sufrir un número cualquiera de cambios de vía; a este desplazamiento de la pulsión le corresponden los más significativos papeles. (p. 118)

“20ª conferencia. La vida sexual de los seres humanos” (1917 [1916-17]). En: *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El mamar del pecho materno pasa a ser el punto de partida de toda la vida sexual, el modelo inalcanzado de toda satisfacción sexual posterior, al cual la fantasía suele revertir en momentos de apremio. Incluye el pecho materno como primer objeto de la pulsión sexual; no puedo darles una idea de la importancia de este primer objeto para todo hallazgo posterior de objeto, ni de los profundos efectos que, en sus mudanzas y sustituciones, sigue ejerciendo sobre los más distantes ámbitos de nuestra vida anímica. (p. 287)

“21ª conferencia. Desarrollo libidinal” (1917 [1916-17]). En: *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ahora bien, justamente el besar lleva, con facilidad, a la perversión plena, a saber, cuando es tan intenso que termina directamente en la descarga genital y el orgasmo, lo que en modo alguno es infrecuente. Además, puede averiguarse que, para uno, palpar y mirar el objeto son condiciones indispensables del goce sexual, otro muerde y pellizca en el ápice de la excitación sexual, y el estado de excitación máxima en los amantes no siempre es provocado por los genitales, sino por otra región corporal del objeto; podría hacerse un sinnúmero de comprobaciones semejantes. (p. 293-294)

Se infiere naturalmente que la sexualidad normal nace de algo que la preexistió, desechando rasgos aislados de este material por inutilizables y reuniendo los otros para subordinarlos a una meta nueva, la de la reproducción. (p. 294)

…la vida sexual —lo que llamamos la función libidinal— no emerge como algo acabado, tampoco crece semejante a sí misma, sino que recorre una serie de fases sucesivas que no presentan el mismo aspecto; es, por tanto, un desarrollo retomado varias veces, como el que va de la crisálida a la mariposa. (p. 299)

“22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología” (1917 [1916-17]). En: *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Enseguida tenemos que tener en cuenta que justamente las mociones pulsionales de carácter sexual son extraordinariamente plásticas, si así puedo decir. Pueden remplazarse unas a otras, una puede tomar sobre sí la intensidad de las otras; cuando la satisfacción de una es frustrada por la realidad, la de otra puede ofrecer un resarcimiento pleno. Se comportan entre sí como una red de vasos comunicantes, y ello a pesar de que están sometidas al primado de lo genital, estado de cosas nada fácil de conciliar en una representación. (p. 314)

…las pulsiones parciales de la sexualidad, así como la aspiración sexual que las compendia, muestran gran capacidad para mudar su objeto, para permutarlo por otro, y por ende también por uno más asequible… (p. 314)

La tenacidad con que la libido adhiere a determinadas orientaciones y objetos, su *viscosidad*, por así decir, se nos presenta como un factor autónomo, variable de un individuo a otro, cuyos condicionamientos nos son por completo desconocidos, pero cuya importancia para la etiología de las neurosis no podemos seguir subestimando. (p. 316)

Las pulsiones sexuales son más difíciles de educar, pues al principio no conocen ningún apremio de objeto. En efecto, se apuntalan parasitariamente, por así decir, en las otras funciones corporales y se satisfacen de manera autoerótica en el cuerpo propio… (p. 323)

"Más allá del principio de placer" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…en el estadio de organización oral de la libido, el apoderamiento amoroso coincide todavía con la aniquilación del objeto; más tarde la pulsión sádica se separa y cobra a la postre, en la etapa del primado genital regido por el fin de la reproducción, la función de dominar al objeto sexual en la medida en que lo exige la ejecución del acto genésico. (p. 52-53)

"Psicología de las masas y análisis del yo" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa —aunque por ahora no medible—, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. (p. 86)

En las relaciones sociales entre los hombres ocurre lo mismo que la investigación psicoanalítica tiene averiguado para la vía de desarrollo de la libido individual. Esta se apuntala en la satisfacción de las grandes necesidades vitales, y escoge como sus primeros objetos a las personas que participan en dicho desarrollo. Y en el de la humanidad toda, al igual que en el del individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo. (p. 97-98)

Aquí nos encontramos con pulsiones de amor que, sin actuar por eso de manera menos enérgica, están desviadas de sus metas originarias. Ahora bien, ya dentro del marco de la ordinaria investidura sexual de objeto, hemos notado fenómenos que corresponden a un desvío de la pulsión respecto de su meta sexual. (p. 98)

El afán que aquí falsea al juicio es el de la *idealización*. Pero esto nos permite orientarnos mejor; discernimos que el objeto es tratado como el yo propio, y por tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. (p. 106)

“Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La libido de todos nosotros oscila normalmente a lo largo de la vida entre el objeto masculino y el femenino… (p. 151)

…tampoco en ellas [las mujeres] carácter sexual y elección de objeto coinciden en una relación fija. (p. 162-163)

[El psicoanálisis] no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama «masculino» y «femenino»... (p. 164)

“I. Psicoanálisis” Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido (1923 [1922]). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La pulsión sexual, cuya exteriorización dinámica en la vida del alma ha de llamarse «libido», está compuesta por pulsiones parciales en las que puede volver a descomponerse, y que sólo poco a poco se unifican en organizaciones definidas. Fuentes de estas pulsiones parciales son los órganos del cuerpo, en particular ciertas destacadas zonas erógenas [...] Las pulsiones parciales singulares aspiran al comienzo a satisfacerse independientemente unas de otras, pero en el curso del desarrollo son conjugadas cada vez más: son centradas. Como primer estadio de organización (pregenital) puede discernirse al estadio oral […]. Le sigue la organización sádico-anal […] la diferencia entre los sexos es subrogada aquí por la oposición entre activo y pasivo. (p. 240)

“El yo y el ello” (1923). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…uno tiene que distinguir dos variedades de pulsiones, de las que una, las *pulsiones sexuales* o *Eros*, es con mucho la más llamativa, la más notable, por lo cual es más fácil anoticiarse de ella. No sólo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de aquella, sino también la pulsión de autoconservación, que nos es forzoso atribuir al yo y que al comienzo del trabajo analítico habíamos contrapuesto, con buenas razones, a las pulsiones sexuales de objeto. (p. 10)

Nos está permitido sustituir la oposición entre las dos clases de pulsiones por la polaridad entre amor y odio. (p. 43)

Es que las pulsiones eróticas nos parecen en general más plásticas, desviables y desplazables que las pulsiones de destrucción. (p. 45)

“La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (1923). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La fuerza pulsionante que esta parte viril desplegará más tarde en la pubertad se exterioriza en aquella época de la vida, en lo esencial, como esfuerzo de investigación, como curiosidad sexual. (p. 146-147)

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Inicialmente la madre fue para ambos el primer objeto, y no nos asombra que el varón lo retenga para el complejo de Edipo. (p. 268)

“El porvenir de una ilusión” (1927). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La libido sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a los objetos que aseguran su satisfacción. (p. 23-24)

“Sobre la sexualidad femenina” (1931). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El psicoanálisis nos enseña a contar con una única libido, que a su vez conoce metas —y por tanto modalidades de satisfacción— activas y pasivas. (p. 241)

“33ª conferencia. La feminidad” (1933 [1932]). En: *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

No descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. (p. 107)

El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino. Pero si, como ocurre

con tanta frecuencia, se topan ustedes con el masoquismo en varones, ¿qué otra cosa les resta si no decir que estos varones muestran rasgos femeninos muy nítidos? (p. 107-108)

***El presidente Woodrow Wilson. Un estudio psicológico* (1966 [1932]). Buenos Aires: Letra Viva, 1973.**

Empezamos con el axioma de que en la vida psíquica del hombre, desde el nacimiento, actúa una fuerza que llamaremos libido y definimos como la energía de Eros. (p. 48)

…una parte de la libido se dirige hacia objetos externos; otra parte continúa adherida a uno mismo. El narcisismo es la primera morada de la libido y sigue siendo su hogar más duradero. En diferentes individuos la proporción entre amor narcisista y amor objetal varía muchísimo; la carga principal de libido se puede almacenar en uno mismo o en objetos, pero no existe nadie que carezca por completo del amor a sí mismo. (p. 49)

Cuando ya se ha vivido la fase primaria del narcisismo puro y los objetos amorosos han comenzado a jugar su papel, la libido empieza a cargar tres acumuladores: narcisismo, masculinidad, femineidad. (p. 49)

Desde entonces, además del narcisismo, existen cuatro salidas abiertas a su libido, a través de la pasividad hacia el padre y la madre y la actividad hacia ellos. De esta situación surge el complejo de Edipo. (p. 50)

…en la vida psíquica del hombre actúan dos instintos principales: Eros, es decir el amor en el sentido más amplio, a cuya energía hemos llamado libido, y otro instinto al que hemos denominado, según su meta final, el Instinto de Muerte. (p. 50)

Fantasía

“Interpretación de los sueños” (1900 [1899]). En: *Obras Completas, Tomo IV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Tanto en la fantasía histérica como en el sueño, basta para la identificación que se piense en relaciones sexuales, sin necesidad de que estas sean reales. (p. 168)

“La metamorfosis de la pubertad” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Pero la elección de objeto se consuma primero en la [esfera de la] representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse. (p. 206)

“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)” (1912). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Sabe entonces que la inhibición de su potencia viril parte de una propiedad del objeto sexual, y muchas veces informa haber sentido en su interior un impedimento, una voluntad contraria que consigue perturbar el propósito conciente. (p. 173)

De esta manera, puede ocurrir que toda la sensualidad de un joven esté ligada en lo inconciente a objetos incestuosos o, como también podemos decir, fijada a fantasías inconcientes incestuosas. El resultado es entonces una impotencia absoluta, tal vez asegurada además por el efectivo debilitamiento, adquirido al mismo tiempo, de los órganos que ejecutan el acto sexual. (p. 176)

“Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911). En: *Obras Completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La eficacia continuada del autoerotismo hace posible que se mantenga por tan largo tiempo en el objeto sexual la satisfacción momentánea y fantaseada, más fácil, en lugar de la satisfacción real, pero que exige esfuerzo y aplazamiento. (p. 227)

“Introducción del narcisismo” (1914). En: *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

También el histérico y el neurótico obsesivo han resignado (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas, aún lo conservan en la fantasía; vale decir: han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines en esos objetos. (p. 72)

“22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología” (1917 [1916-17]). En: *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ya sabemos que las pulsiones sexuales se suman tardíamente y con renuencia a este tramo del desarrollo del yo, y después nos enteraremos de las consecuencias que tiene para el ser humano el hecho de que su sexualidad se conforme con un vínculo tan laxo con la realidad exterior. (p. 325)

“Presentación autobiográfica” (1925 [1924]). En: *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…una experiencia en rápido aumento me demostraba que tras los fenómenos de la neurosis no ejercían una acción eficaz excitaciones afectivas cualesquiera, sino regularmente de naturaleza sexual: o conflictos sexuales actuales, o repercusiones de vivencias sexuales anteriores. (p. 23)

…extraje de mi experiencia las conclusiones correctas, a saber, que los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material. (p. 33)

“33ª conferencia. La feminidad” (1933 [1932]). En: *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…los síntomas histéricos derivan de fantasías, no de episodios reales. Sólo más tarde pude discernir en esta fantasía de la seducción por el padre la expresión del complejo de Edipo típico en la mujer. (p. 112)

Y ahora reencontramos la fantasía de seducción en la prehistoria preedípica de la niña, pero la seductora es por lo general la madre. Empero, aquí la fantasía toca el terreno de la realidad, pues fue efectivamente la madre quien a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales, y acaso hasta las despertó por vez primera. (p. 112)

“Análisis terminable e interminable” (1937). En: *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Los niños saben ahora algo que antes ignoraban, pero no atinan a nada con las nuevas noticias que les regalaron. Uno se convence de que ni siquiera están prontos a sacrificar tan rápido aquellas teorías sexuales —uno diría: naturales— que ellos han formado en acuerdo con su organización libidinal imperfecta y en dependencia de esta: el papel de la cigüeña, la naturaleza del comercio sexual, la manera en que los niños vienen al mundo. (p. 236)

Síntomas y sinthome

“Carta a Wilhem Fliess, presunta del 6 de junio de 1894” (1894). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Con particular frecuencia, los melancólicos han sido anestésicos; no tienen ninguna necesidad (y ninguna sensación) de coito, sino una gran añoranza por el amor en su forma psíquica —una tensión psíquica de amor, se diría—; cuando esta se acumula y permanece insatisfecha, se genera melancolía. Este sería, pues, el correspondiente de la neurosis de angustia. (p. 231)

“Carta a Wilhem Fliess, presunta del 17 de diciembre de 1894” (1894). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

a. El afecto correspondiente a la melancolía es el del duelo, o sea, la añoranza de algo perdido. Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro

de la vida pulsional.

b. La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia. La famosa anorexia nervosa de las niñas jóvenes me parece (luego de una observación detenida) una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada. La enferma indicaba no haber comido simplemente porque no tenía apetito, nada más que eso. Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido. (p. 240)

“Manuscrito K” (1896). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La trayectoria de la enfermedad en las neurosis de represión es en general siempre la misma. 1) La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, que ha de reprimirse. 2) Su represión a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo, y así lleva a la formación de un síntoma primario. 3) Un estadio de defensa lograda, que se asemeja a la salud salvo en la existencia del síntoma primario. 4) El estadio en que las representaciones reprimidas retornan, y en la lucha entre estas y el yo forman síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha; o sea, un estadio de nivelación, de avasallamiento o de curación deforme. (p.262)

“Carta 75” (1897). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Que en la represión coopera algo orgánico, lo he vislumbrado a menudo; que se trata del abandono de anteriores zonas sexuales, ya pude referírtelo una vez, agregándote que, para mi contento, me topé también en Moll con una idea semejante. *Privatum* {dicho en

privado}, no cedo a nadie la prioridad de la ocurrencia; en mí esa conjetura se enlazó al alterado papel de las sensaciones olfativas: la marcha erecta, nariz levantada del suelo, con ello se vuelven repugnantes —por un proceso que yo todavía desconozco — ciertas sensaciones propias de la tierra que antes interesaban. (Él levanta la nariz = él se tiene por algo particularmente noble.) Ahora bien, las zonas que en el ser humano normal y maduro ya no producen desprendimiento sexual tienen que ser la región del ano, así como la de la boca y la cavidad bucal. Esto se entiende en doble sentido; en primer lugar, que su vista y su representación ya no excitan, y, en segundo lugar, que las sensaciones internas que de ahí parten no brindan ninguna contribución a la libido, a diferencia de las originadas en los genuinos órganos sexuales. (pp. 310-311)

Si un niño ha sido irritado en los genitales, años después, por posterioridad, desde el recuerdo de ello se genera un desprendimiento sexual mucho más intenso que en aquel momento, porque entretanto han crecido el aparato decisivo y el monto de secreción. Así, existe una posterioridad normal, no neurótica, y desde ella se genera la compulsión. (p. 311)

“Las neuropsicosis de defensa” (1894). En. *Obras Completas, Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En todos los casos por mí analizados era la vida sexual la que había proporcionado un afecto penoso de la misma índole, exactamente, que el afecto endosado a la representación obsesiva. En teoría no se excluye que en algún caso ese afecto nazca en otro ámbito; yo me limito a comunicar que hasta ahora no se me ha revelado un origen diferente. (p. 53)

“Las aberraciones sexuales” (1905). En. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Debo anticipar, repitiendo lo que he dicho en otras publicaciones, que estas psiconeurosis, hasta donde llegan mis experiencias, descansan en fuerzas pulsionales de carácter sexual. Con ello no quiero decir que la energía de la pulsión sexual preste una mera contribución a las fuerzas que sustentan a los fenómenos patológicos (síntomas), sino aseverar expresamente que esa participación es la única fuente energética constante de las neurosis, y la más importante, de suerte que la vida sexual de las personas afectadas se exterioriza de manera exclusiva, o predominante, o sólo parcial, en estos síntomas. Como he expresado en otro lugar, los síntomas son la práctica sexual de los enfermos. (p. 148)

Entre el esforzar de la pulsión y la acción contrarrestante de la desautorización sexual se sitúa el recurso a la enfermedad; esta no da una solución al conflicto, sino que es un intento de escapar a él mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas. (p. 150)

“Las metamorfosis de la pubertad” (1905). En. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

A medida que nos aproximamos a las perturbaciones más profundas del desarrollo psicosexual, más inequívocamente resalta la importancia de la elección incestuosa de objeto. En los psiconeuróticos, una gran parte de la actividad psicosexual para el hallazgo de objeto, o toda ella, permanece en el inconsciente. Para las muchachas que tienen una exagerada necesidad de ternura, y un horror igualmente exagerado a los requerimientos reales de la vida sexual, pasa a ser una tentación irresistible, por un lado, realizar en su vida el ideal del amor asexual y, por el otro, ocultar su libido tras una ternura que pueden exteriorizar sin autorreproches, conservando a lo largo de toda su vida la inclinación infantil, renovada en la pubertad, hada los padres o hermanos. (p. 207)

“Un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. En la vida amorosa normal quedan pendientes sólo unos pocos rasgos que dejan traslucir de manera inequívoca el arquetipo materno de la elección de objeto (p. ej., la predilección de ciertos jóvenes por mujeres maduras); el desasimiento de la libido respecto de la madre se ha consumado con relativa rapidez. (p. 162)

El tipo de vida amorosa masculina que hemos descrito lleva en sí las huellas de esta historia de desarrollo y puede comprenderse como una fijación a las fantasías de pubertad del muchacho, fantasías que más tarde han hallado empero una salida hacia la realidad de la vida. No importa dificultad alguna suponer que el onanismo asiduamente practicado en la pubertad ha contribuido a fijar esas fantasías. (p. 165)

“Sobre el psicoanálisis silvestre” (1910). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Empleamos la palabra «sexualidad» en el mismo sentido amplio en que la lengua alemana usa el vocablo «*lieben*» {«amar›»). También sabemos desde hace tiempo que una insatisfacción anímica con todas sus consecuencias puede estar presente donde no falta un comercio sexual normal, y como terapeutas siempre tenemos en cuenta que el coito u otros actos sexuales a menudo sólo permiten descargar una mínima medida de las aspiraciones sexuales insatisfechas, cuyas satisfacciones sustitutivas nosotros combatimos bajo su forma de síntomas neuróticos. (p. 223)

“El tabú de la virginidad” (1918). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El marido nunca es más que un varón sustitutivo, por así decir; nunca es el genuino. Es otro —el padre, en el caso típico— quien posee el primer título a la capacidad de amor de la esposa; al marido le corresponde a lo sumo el segundo. (p. 199)

A modo de conclusión podemos decir, pues: La desfloración no tiene sólo la consecuencia cultural de atar duraderamente la mujer al hombre; desencadena también una reacción anárquica de hostilidad al varón, que puede cobrar formas patológicas, exteriorizarse con mucha frecuencia en fenómenos inhibitorios de la vida amorosa matrimonial, y a la que es lícito atribuirle el hecho de que unas segundas nupcias sean a menudo más felices que las primeras. (p. 203)

“Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920). En. *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Todos los días, es cierto, ocurre que un marido acude al médico con esta información: «Mi mujer es neurótica, por eso nos llevamos mal; cúrela usted, para que podamos llevar de nuevo una vida matrimonial dichosa». Pero con harta frecuencia resulta que un encargo así es incumplible, vale decir, que el médico no puede producir el resultado en vista del cuál el marido deseaba el tratamiento. Tan pronto la mujer queda liberada de sus inhibiciones neuróticas, se impone la disolución del matrimonio, cuyo mantenimiento sólo era posible bajo la premisa de la neurosis de ella. (p. 144)

Así, nos vemos precisados a dar la razón a los creadores literarios que nos describen de preferencia personas que aman sin saberlo, o que no saben si aman, o creen odiar cuando en verdad aman. Parece que justamente el saber que nuestra conciencia recibe de nuestra vida amorosa puede ser incompleto, lagunoso o falseado con particular facilidad. (p. 159)

“Psicología de las masas y análisis del yo” (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

O bien el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada («Dora», por ejemplo, imitaba la tos de su padre); en tal caso no tendríamos más alternativa que describir así el estado de cosas: La identificación remplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación. (p. 100)

“Resistencias al psicoanálisis” (1925). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Según la teoría psicoanalítica, los síntomas de las neurosis son satisfacciones sustitutivas, desfiguradas, de fuerzas pulsionales sexuales a las que, por obra de resistencias interiores, se les denegó una satisfacción directa. (p. 231)

“Psicoanálisis” (1926). En: *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Por razones culturales, las pulsiones sexuales son las más intensamente afectadas por la represión, pero es sobre todo en ellas donde esta última fracasa, de suerte que los síntomas neuróticos aparecen como la satisfacción sustitutiva de la sexualidad reprimida. (p. 255)

“El malestar en la cultura” (1930). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa. (p. 134)

Hay de lo Uno – No hay…

“Las aberraciones sexuales” (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades —macho y hembra— que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual. Por eso provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. (p. 124)

Los casos en que se escogen como objetos sexuales personas genésicamente inmaduras (niños) parecen de entrada aberraciones individuales. Sólo por excepción son los niños objetos sexuales exclusivos; casi siempre llegan a desempeñar este papel cuando un individuo cobarde e impotente se procura semejante subrogado o cuando una pulsión urgente (que no admite dilación) no puede apropiarse en el momento de un objeto más apto. (p. 135)

“La sexualidad infantil” (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En el escolar, la angustia frente a un examen, tensión provocada por una tarea de difícil solución, pueden cobrar importancia, no sólo en lo tocante a su relación con la escuela sino para el estallido de manifestaciones sexuales. En tales circunstancias, en efecto, es harto frecuente que sobrevenga un sentimiento estimulador que urge el contacto con los genitales, o un proceso del tipo de una polución, con todas sus embarazosas consecuencias. (p. 185)

“Las metamorfosis de la pubertad” (1909). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro. (pp. 202-203)

Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que

ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño alienta hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. La madre se horrorizaría, probablemente, si se le esclareciese que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Juzga su proceder como un amor «puro», asexual, y aun evita con cuidado aportar a los genitales del niño más excitaciones que las indispensables para el cuidado del cuerpo. (p. 203)

“El hombre de las ratas. Observaciones sobre un caso de neurosis obsesiva” (1909). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como horror ante su placer, ignorado por él mismo. Prosigue con todas las dificultades: «En el momento me sacudió la representación de que eso sucede con una persona que me es cara». (p. 133)

La mujer barrada

“Las aberraciones sexuales” (1905). En. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

…mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable, en parte a causa de la atrofia cultural, pero en parte también por la reserva y la insinceridad convencionales de las mujeres. (p. 137)

“El tabú de la virginidad” (1918). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Una tercera explicación -es la preferida por Crawley destaca que el tabú de la virginidad pertenece a una vasta trama en la que se incluye la vida sexual entera. No sólo el primer coito con la mujer es tabú; lo es el comercio sexual como tal. Casi podría decirse que la mujer es en un todo tabú. (p. 194)

La esposa sólo reencuentra su sensibilidad tierna en una relación ilícita que deba mantenerse secreta, la única en la que está segura de seguir su propia voluntad libre de influencias. (p. 198)

“El porvenir de una ilusión” (1927). En. *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Como usted sabe, se dice y se repite que las mujeres en general sufren la llamada «imbecilidad fisiológica», es decir, tienen menor inteligencia que el varón. El hecho mismo es discutible, su explicación es incierta, pero he aquí un argumento que indicaría la naturaleza secundaria de esta mutilación intelectual: las mujeres están sujetas a la temprana prohibición

de dirigir su pensamiento a lo que más les habría interesado, a saber, los problemas de la vida sexual. (p. 47)

Hombre/Mujer

“Manuscrito B” (1893). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Mucho más a menudo, la neurastenia de las señoras deriva de la del marido o es producida al mismo tiempo que esta. En tales casos se mezcla casi siempre con histeria, la neurosis mixta común de las señoras. (p. 220)

La neurosis mixta de las señoras nace de la neurastenia del marido en todos los casos, no raros, en que este, como neurasténico sexual, ha sufrido menoscabo en su potencia. La contaminación con histeria resulta directamente de la excitación retenida del acto. A menor potencia del marido, mayor predominio de la histeria en la mujer; así, el neurasténico sexual en verdad no vuelve a su esposa tanto neurasténica como histérica. (p. 220)

“Carta 71” (1897). En. *Obras Completas, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ahora bien, la diferencia rectora entre ambos sexos se instaura hacia la pubertad, cuando una repugnancia sexual que no es neurótica se apodera de la muchacha, y la libido del varón. Y es que hacia esta época se sepulta en la mujer (en todo o en parte) otra zona sexual que en el varón subsiste. Me refiero a la zona genital masculina, la región del clítoris, en la que durante la infancia aparece concentrada la sensibilidad sexual de la niña también. De ahí que hacia esta época a la mujer la inunde la vergüenza, hasta que de manera espontánea o reflectoria es despertada la nueva zona, la vaginal. De ahí tal vez la anestesia de las señoras, el papel de la masturbación en las niñas destinadas a la histeria y el cese de la masturbación cuando de ella deviene una histeria. (p. 312)

“Las aberraciones sexuales” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento, respecto del cual cabe suponer una atracción en el fondo de carácter químico. La conducta sexual definitiva se decide sólo tras la pubertad, y es el resultado de una serie de factores que todavía no podemos abarcar en su conjunto, y de naturaleza en parte constitucional, en parte accidental. (p. 132)

La importancia de este factor de la sobrestimación sexual puede estudiarse mejor en el hombre, cuya vida amorosa es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable, en parte a causa de la atrofia cultural, pero en parte también por la reserva y la insinceridad convencionales de las mujeres. (p. 137)

“Las metamorfosis de la pubertad” (1905). En. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. El del hombre es el más consecuente, y también el más accesible a nuestra comprensión, mientras que en la mujer se presenta hasta una suerte de involución. (p. 189)

Pero la activación autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad. Con respecto a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias, podría formularse esta tesis: La sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino. (p. 200)

La sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino. Más aún: si supiéramos dar un contenido más preciso a los conceptos de «masculino» y «femenino», podría defenderse también el aserto de que la libido es regularmente, y con arreglo a ley, de naturaleza masculina, ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer. (p. 200)

Aparte de lo anterior, sólo puedo agregar esto: en la niña la zona erógena rectora se sitúa sin duda en el clítoris, y es por tanto homologa a la zona genital masculina, el glande. Todo lo que he podido averiguar mediante la experiencia acerca de la masturbación en las niñas pequeñas se refería al clítoris y no a las partes de los genitales externos que después adquieren relevancia para las funciones genésicas. Y aun pongo en duda que la influencia de la seducción pueda provocar en la niña otra cosa que una masturbación en el clítoris; lo contrario sería totalmente excepcional. Las descargas espontáneas del estado de excitación sexual, tan comunes justamente en la niña pequeña, se exteriorizan en contracciones del clítoris; y las frecuentes erecciones de este posibilitan a la niña juzgar con acierto acerca de las manifestaciones sexuales del varón, aun sin ser instruida en ellas: sencillamente le trasfiere las sensaciones de sus propios procesos sexuales. (p. 200)

[Nota agregada en 1915:] Es indispensable dejar en claro que los conceptos de «masculino» y «femenino», que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos y deben descomponerse al menos en tres direcciones. Se los emplea en el sentido de actividad y pasividad, o en el sentido biológico, o en el sociológico. El primero de estos tres significados es el esencial, y el que casi siempre se aplica en el psicoanálisis. A eso se debe que en el texto la libido se defina como activa, pues la pulsión lo es siempre, aun en los casos en que se ha puesto una meta pasiva. El segundo significado, el biológico, es el que admite la más clara definición. Aquí, masculino y femenino se caracterizan por la presencia del semen o del óvulo, respectivamente, y por las funciones que de estos derivan. La actividad y sus exteriorizaciones colaterales (mayor desarrollo muscular, agresión, mayor intensidad de la libido) suelen, en general, ir soldados con la virilidad biológica; pero no es un enlace necesario, pues existen especies animales en las que estas propiedades corresponden más bien a la hembra. El tercer significado, el sociológico, cobra contenido por la observación de los individuos masculinos y femeninos existentes en la realidad. Esta observación muestra que en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una feminidad puras en sentido psicológico ni en sentido

biológico. Más bien, todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos. (pp. 200-201)

"20ª conferencia. La vida sexual de los seres humanos" (1916-1917). En. *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Tales aberraciones de la meta sexual, tales aflojamientos del nexo con el objeto sexual, ocurrieron desde siempre, en todas las épocas por nosotros conocidas y entre todos los pueblos, así los más primitivos como los de civilización más alta, y en ocasiones fueron tolerados y alcanzaron vigencia general. (p. 280)

"De la historia de una neurosis infantil" (1918). En. *Obras Completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El oso blanco y la ballena, se ha dicho, no pueden declararse la guerra porque, limitado cada uno a su elemento, nunca se encuentran frente a frente. (p. 47)

"Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En los dos sexos la medida del hermafroditismo físico es en alto grado independiente de la del psíquico. (p. 147)

El psicoanálisis se sitúa en un terreno común con la biología en la medida en que adopta como premisa una originaria bisexualidad del individuo humano (así como del animal). Pero no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama «masculino» y «femenino»; adopta ambos conceptos y basa en ellos sus trabajos. (p. 164)

"Más allá del principio del placer" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ahora bien, es cierto que sexualidad y diferencia de los sexos no existían al comienzo de la vida; a pesar de ello, sigue en pie la posibilidad de que las pulsiones que después se llamarían sexuales entrarán en actividad desde el comienzo mismo, en vez de empezar su trabajo contrario al juego de las «pulsiones yoicas» en un punto temporal más tardío. (p. 40)

“La novela familiar del neurótico” (1909). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Luego viene a sumarse la noticia sobre las condiciones sexuales diversas de padre y madre; si el niño llega a aprehender que «*pater semper incertus est*», mientras que la madre es «*certissima*», la novela familiar experimenta una curiosa limitación, a saber: se conforma con enaltecer al padre, no poniendo ya en duda la descendencia de la madre, considerada inmodificable. (pp. 218-219)

“El yo y el ello” (1923). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria. Y bien; estos nexos son tan complejos que requieren ser descritos más a fondo. Dos factores son los culpables de esta complicación: la disposición triangular de la constelación del Edipo, y la bisexualidad constitucional del individuo.

El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico]; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edípo. (p. 33)

“La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (1923). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Por desdicha, sólo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña. Aquel percibe, sin duda, la diferencia entre varones y mujeres, pero al comienzo no tiene ocasión de relacionarla con una diversidad de sus genitales. (p. 146)

Para él es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee; más aún: sabemos que hasta en las cosas inanimadas busca una forma análoga a su miembro. (p. 146)

Al parecer, con ello nunca se descubren los genitales femeninos. Como sabemos, el niño vive en el vientre (intestino) de la madre y es parido por el ano. Con estas últimas teorías sobrepasamos la frontera temporal del período sexual infantil. (p. 148)

Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con *masculino* y *femenino.* Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno. (p. 149)

“La desaparición del complejo de Edipo)” (1924). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

¿Cómo se consuma el correspondiente desarrollo en la niña pequeña? Nuestro material se vuelve aquí —incomprensiblemente— mucho más oscuro y lagunoso. También el sexo femenino desarrolla un complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. ¿Puede atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración? La respuesta es afirmativa, pero las cosas no pueden suceder de igual manera que en el varón. La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. (p. 185)

“El problema económico del masoquismo (1924). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Volvamos al masoquismo. Se ofrece a nuestra observación en tres figuras: como una condición a la que se sujeta la excitación sexual, como una expresión de la naturaleza femenina y como una norma de la conducta en la vida. (p. 167)

En cuanto al masoquismo femenino, es el más accesible a nuestra observación, el menos enigmático, y se lo puede abarcar con la mirada en todos sus nexos. (p. 167)

Pero si se tiene la oportunidad de estudiar casos en que las fantasías masoquistas hayan experimentado un procesamiento particularmente rico, es fácil descubrir que ponen a la persona en una situación característica de la feminidad, vale decir, significan ser castrado, ser poseído sexualmente o parir. (p. 168)

“Las resistencias contra el psicoanálisis” (1925). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Según la teoría psicoanalítica, los síntomas de las neurosis son satisfacciones sustitutivas,

desfiguradas, de fuerzas pulsionales sexuales a las que, por obra de resistencias interiores, se les denegó una satisfacción directa. (p. 231)

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925). En. *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Aun en el varoncito, el complejo de Edipo es de sentido doble, activo y pasivo, en armonía con la disposición bisexual. (pp. 268-269)

Es que las reacciones de los individuos de ambos sexos son mezcla de rasgos masculinos y femeninos. (p. 273)

La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta pieza del desarrollo sexual es una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella; corresponde al distingo entre castración consumada y mera amenaza de castración. (p. 275)

En tales juicios no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas, que quieren imponernos una total igualación e idéntica apreciación de ambos sexos; pero si concederemos de buen grado que también la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino, y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición {constitucional} bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto. (p. 276)

"Psicoanálisis" (1926). En: *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

No es correcto hacer coincidir sexualidad con «genitalidad». (p. 255)

"Inhibición, síntoma y angustia" (1926). En. *Obras Completas, Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La función sexual sufre muy diversas perturbaciones, la mayoría de las cuales presentan el carácter de inhibiciones simples. Son resumidas como impotencia psíquica. El logro de la operación sexual normal presupone un decurso muy complicado, y la perturbación puede intervenir en cualquier punto de él. Las estaciones principales de la inhibición son, en el varón: el extrañamiento de la libido en el inicio del proceso (displacer psíquico), la falta de la preparación física (ausencia de erección), la abreviación del acto *{ejaculatio praecox}* —que igualmente puede describirse como síntoma positivo—, la detención del acto antes del desenlace natural (falta de eyaculación), la no consumación del efecto psíquico (ausencia de sensación de placer del orgasmo)." (pp. 83-84)

"El porvenir de una ilusión" (1927). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

¿No serán de parecida naturaleza otros patrimonios culturales que tenemos en alta estima y por los cuales regimos nuestra vida? ¿No deberán llamarse también ilusiones las premisas que regulan nuestras normas estatales? ¿Una serie de ilusiones eróticas no enturbiará en nuestra cultura las relaciones entre los sexos? (p. 34)

"Sobre la sexualidad femenina" (1931). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Hace mucho que hemos resignado toda expectativa de hallar un paralelismo uniforme entre el desarrollo sexual masculino y el femenino. (p. 228)

Una de estas es que la mencionada fase de la ligazón-madre deja conjeturar un nexo particularmente íntimo con la etiología de la histeria. (p.229)

Al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto. (p. 230)

Muy diversos son los efectos del complejo de castración en la mujer. Ella reconoce el hecho de su castración y, así, la superioridad del varón y su propia inferioridad, pero también se revuelve contra esa situación desagradable. (p. 231)

"La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933). En. *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Luego la ciencia les dice otra cosa que contraría sus expectativas y es probablemente apta para confundir sus sentimientos. Les hace notar que partes del aparato sexual masculino se encuentran también en el cuerpo de la mujer, si bien en un estado de atrofia, y lo mismo es válido para el otro sexo. Ella ve en este hecho el indicio de una *bisexualidad,* como si el individuo no fuera varón o mujer, sino ambas cosas en cada caso, sólo que más lo uno que lo otro. (pp. 105-106)

Decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estotro femeninamente. Pero pronto verán ustedes que lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención. (p. 106)

La importancia de la envidia del pene es indudable. Acaso lo juzguen un ejemplo de injusticia masculina si asevero que envidia y celos desempeñan en la vida anímica de las mujeres un papel todavía mayor que en la de los varones. (p. 116)

Es verdad que la experiencia analítica nos enseña que la homosexualidad femenina rara vez o nunca continúa en línea recta a la masculinidad infantil. Parece deberse a que también esas muchachas toman por objeto al padre durante cierto lapso y se internan en la situación edípica. Pero luego son esforzadas a regresar a su anterior complejo de masculinidad en virtud de las infaltables desilusiones con el padre. (pp. 120-121)

La vida sexual está gobernada por la polaridad masculino-femenino; esto nos sugiere considerar la relación de la libido con esa oposición. No sorprendería si a cada sexualidad se subordinara su libido particular, de suerte que una clase de libido persiguiera las metas de la vida sexual masculina y otra las de la femenina. Pero no hay nada semejante. Existe sólo una libido, que entra al servicio de la función sexual tanto masculina como femenina. (pp. 121-122)

"La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933). En. *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede trasferir sobre el varón la ambición que debió sofocar en ella misma, esperar de él la satisfacción de todo aquello que le quedó de su complejo de masculinidad.

El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar la madre respecto de él. (p. 124)

“Análisis terminable e interminable” (1937). En. *Obras Completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Pero hemos aprendido que todos los seres humanos son bisexuales en ese sentido; que distribuyen su libido, de manera manifiesta o latente, entre objetos de ambos sexos. (p. 245)

Para la mujer, la *envidia del pene* —el positivo querer-alcanzar la posesión de un genital masculino—, y para el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre. Eso común ha sido destacado muy temprano en la nomenclatura psicoanalítica como conducta frente al complejo de castración. (pp. 251-252)

En el varón, la aspiración de masculinidad aparece desde el comienzo mismo y es por entero acorde con el yo; la actitud pasiva, puesto que presupone la castración, es enérgicamente reprimida, y muchas veces sólo unas sobrecompensaciones excesivas señalan su presencia. También en la mujer el querer-alcanzar la masculinidad es acorde con el yo en cierta época, a saber, en la fase fálica, antes de desarrollo hacia la feminidad. (p. 252)

El cuerpo

“Las explicaciones sexuales dadas a los niños” (1907). En. *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En realidad, el recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad, ciertas sensaciones sexuales acompañan su desarrollo desde la lactancia hasta la niñez, y son los menos los niños que se sustraen, en la época anterior a la pubertad, de quehaceres y sensaciones sexuales. (pp. 116-117)

“Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En. *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Con miras a una caracterización general de las pulsiones sexuales puede enunciarse lo siguiente: Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del *placer de órgano.* (p. 121)

“20ª conferencia. La vida sexual de los seres humanos” (1916-1917). En. *Obras Completas, Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Tras la consideración del chupeteo tomamos conocimiento ya de dos caracteres decisivos de la sexualidad infantil. Esta aparece apuntalándose en la satisfacción de las grandes necesidades orgánicas y se comporta de manera autoerótica, es decir, busca y encuentra sus objetos en el cuerpo propio. (p. 287)

Hay hombres en quienes la ganancia de placer que le deparan sus propios genitales, sin cooperación de los genitales de otra persona o sin la de otro objeto, prosigue sin interrupción desde el onanismo del lactante hasta el onanismo de apremio. (p. 289)

Suplencias a la no relación

“La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna” (1908). En. *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Y un matrimonio iniciado con una rebajada capacidad de amar por ambas partes no hace sino caer víctima del proceso de disolución con mayor rapidez todavía que otro. A raíz de la escasa potencia del varón, la mujer no es satisfecha y permanece anestésica aun cuando la predisposición a la frigidez que la educación le instiló habría podido ser superada por un potente vivenciar sexual. Además, una pareja así halla más difícil prevenir la concepción que una pareja sana, pues la debilitada potencia del hombre tolera mal el empleo de recursos preventivos. En semejante desconcierto, pronto el comercio sexual se convierte en la fuente de toda clase de perplejidades, como consecuencia de lo cual se quiebra la base de la vida conyugal. (p. 179)

“El tabú de la virginidad” (1918). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Toda vez que hemos podido estudiar la servidumbre sexual en varones, era el resultado de la superación de una impotencia psíquica por obra de una mujer determinada a quien el hombre en cuestión permanecía ligado desde entonces. Muchos matrimonios llamativos y no pocos destinos trágicos —hasta de graves consecuencias— parecen hallar su esclarecimiento en ese origen. (p. 190)

“Sobre la sexualidad femenina” (1931). En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad. (p. 232)

“El malestar en la cultura” (1930). En. *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Además, las mujeres, las mismas que por los reclamos de su amor habían establecido inicialmente el fundamento de la cultura, pronto entran en oposición con ella y despliegan su influjo de retardo y reserva. Ellas subrogan los intereses de la familia y de la vida sexual. (p. 101)

“¿Por qué la guerra?” (1933). En: *Obras Completas, Tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa sería capaz de producir una unión más perfecta y resistente entre los hombres, aun renunciando a las ligazones de sentimiento entre ellos. Pero con muchísima probabilidad es una esperanza utópica. (p. 196)

Amor

“Las aberraciones sexuales” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Por tanto, cierto grado de este tipo de fetichismo pertenece regularmente al amor normal, en particular en los estadios del enamoramiento en que la meta sexual normal es inalcanzable o su cumplimiento parece postergado:

«Procúrame un pañuelo de su seno, una liga para el amor que siento». [Goethe, Fausto, parte I, escena 7]. (p. 140)

“La sexualidad infanti” Tres ensayos de teoría sexual (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto hartas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto. (p. 182)

“Las metamorfosis de la pubertad” (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo, acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. (p. 203)

Esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido. (p. 207)

“Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905). En: *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En otros lugares he expuesto cuán temprano se ejerce la atracción sexual entre padres e hijos, y he mostrado que la fábula de Edipo debe entenderse probablemente como la elaboración literaria de lo que hay de típico en esos vínculos. Y esta temprana inclinación de la hija por el padre, y del hijo por la madre, de la que probablemente se halle una nítida huella en la mayoría de los seres humanos, no puede menos que suponerse más intensa,

ya desde el comienzo, en el caso de niños constitucionalmente destinados a la neurosis, de maduración precoz y hambrientos de amor. Entran en juego entonces ciertos influjos que no hemos de tratar aquí: ellos fijan esa rudimentaria moción amorosa o la refuerzan de suerte tal que aún en la infancia, o a lo sumo en la pubertad, se convierte en algo equiparable a una inclinación sexual y que, como esta, absorbe a la libido. (p. 50)

En efecto, si Dora se siente incapaz de ceder al amor por ese hombre, si llega a reprimirlo en vez de entregársele, con ningún otro factor se entrama esta decisión de manera más íntima que con su prematuro goce sexual y sus consecuencias, el mojarse en la cama, el catarro y el asco. Una prehistoria así puede, según cuál sea la sumatoria de las condiciones constitucionales, ser el fundamento de dos tipos de conducta hacia el reclamo de amor en la edad madura: o bien la plena entrega a la sexualidad, sin resistencia alguna y lindante con lo perverso, o bien, por reacción, su desautorización y la contracción de una neurosis. (p. 77)

La incapacidad para cumplir la demanda *real* de amor es uno de los rasgos de carácter más esenciales de la neurosis; los enfermos están dominados por la oposición entre la realidad y la fantasía. Lo que anhelan con máxima intensidad en sus fantasías es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta; y se abandonan a sus fantasías con tanto mayor gusto cuando ya no es de temer que se realicen. (p. 96)

“La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna” (1908). En. *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Desde que el comercio sexual normal es perseguido de manera tan implacable por la moral —y, a causa de las posibilidades de infección, también por la higiene—, sin ninguna duda ha aumentado la significación social de las modalidades llamadas perversas del comercio entre ambos sexos, en las cuales otras partes del cuerpo asumen el papel de los genitales. Ahora bien, estas prácticas no pueden juzgarse tan inofensivas como trasgresiones análogas [de la meta sexual] en el comercio amoroso; son éticamente reprobables, pues así los vínculos de amor entre dos seres humanos dejan de ser un asunto serio y se los rebaja a la condición de un cómodo juego sin riesgos ni participación anímica. (p. 178)

“A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El Hombre de las ratas)” (1909). En. *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Entonces, en esta forma de la neurosis se llega, sí, a actos de amor, pero sólo con el auxilio de una nueva regresión: ya no a actos dirigidos a una persona, al objeto de amor y odio, sino a acciones autoeróticas como en la infancia. (p. 190)

“Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En: *Obras Completas, Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

El caso del amor y del odio cobra un interés particular por la circunstancia de que es refractario a ordenarse dentro de nuestra exposición de las pulsiones. El vínculo más íntimo une estos dos sentimientos opuestos con la vida sexual; no podemos dudar de eso, pero naturalmente somos reacios a concebir el amar como si fuera una pulsión parcial de la sexualidad entre otras. Más bien querríamos discernir en el amar la expresión de la aspiración sexual como un todo, pero tampoco así aclaramos nada y no sabernos cómo habría de comprenderse un contrario material de esa aspiración. (p. 128)

El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado, y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer. (p. 133)

“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912). En. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

La vida amorosa de estos seres permanece escindida en las dos orientaciones que el arte ha personificado como amor celestial y terreno (o animal). Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar. (p. 176)

Personas en quienes la corriente tierna y la sensual no han confluido cabalmente una en la otra casi siempre tienen una vida amorosa poco refinada; en ellas se han conservado metas sexuales perversas cuyo incumplimiento es sentido como una sensible pérdida de placer, pero cuyo cumplimiento sólo aparece como posible en el objeto sexual degradado, menospreciado. (p. 177)

La corriente tierna y la sensual se encuentran fusionadas entre sí en las menos de las personas cultas; casi siempre el hombre se siente limitado en su quehacer sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto sexual degradado, lo que de nuevo tiene por fundamento, entre otros, la circunstancia de que en sus metas sexuales entran componentes perversos que no osa satisfacer en la mujer respetada. Sólo le es deparado un pleno goce sexual si puede entregarse a la satisfacción sin miramientos, cosa que no se atreve a hacer, por ejemplo, con su educada esposa. (p. 179)

Opino que esa condición de lo prohibido es equiparable, en la vida amorosa femenina, a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón. (p. 180)

En épocas en que la satisfacción amorosa no tropezaba con ninguna dificultad, por ejemplo durante la decadencia de la cultura antigua, el amor perdió todo valor, la vida se volvió vacía e hicieron falta intensas formaciones reactivas para restablecer los valores afectivos indispensables. (p. 181)

“Dinámica de la transferencia” (1912). En. *Obras Completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Aclarémonos esto: todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite —es reimpreso— de manera regular en la trayectoria de la vida. (p. 97)

“Introducción al narcisismo” (1914). En. *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (p. 91)

Entonces se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene. En fórmula paralela a la anterior se diría: Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal. Este remedio tiene particular importancia para el neurótico que por sus excesivas investiduras de objeto se ha empobrecido en su yo y no está en condiciones de cumplir su ideal del yo. Busca entonces, desde su derroche de libido en los objetos, el camino de regreso al narcisismo, escogiendo de acuerdo con el tipo narcisista un ideal sexual que posee los méritos inalcanzables para él. (p. 97)

“Psicología de las masas y análisis del yo” (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ahora dedicaremos mayor atención a estos fenómenos del enamoramiento, con la fundada expectativa de hallar en ellos relaciones trasferibles a los lazos interiores de las masas. (p. 98)

En una serie de casos, el enamoramiento no es más que una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda la cual se extingue; es lo que se llama amor sensual, común. (p. 98)

…el amor por la mujer irrumpe a través de las formaciones de masa de la raza, de la segregación nacional y del régimen de las clases sociales, consumando así logros importantes desde el punto de vista cultural. Parece cierto que el amor homosexual es mucho más compatible con las formaciones de masa, aun donde se presenta como aspiración sexual no inhibida; hecho asombroso, cuyo esclarecimiento nos llevaría lejos. (p. 134)

El *enamoramiento* se basa en la presencia simultánea de aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, al par que el objeto atrae hacia sí una parte de la libido yoica narcisista. Sólo da cabida al yo y al objeto. (p. 135)

"Más allá del principio de placer" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Donde el sadismo originario no ha experimentado ningún atemperamiento ni fusión, queda establecida la conocida ambivalencia amor-odio de la vida amorosa. (p. 53)

El «sexo» no sería entonces muy antiguo, y las pulsiones extraordinariamente violentas que quieren producir la unión sexual repetirían algo que una vez ocurrió por casualidad y después se afianzó por resultar ventajoso. (p. 55)

"Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920). En: *Obras Completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Ahora bien, la pésima fama de la «dama» era directamente para ella una condición de amor. (p. 154)

Pues el inconciente de todos los vivos rebosa de tales deseos de muerte, aun los dirigidos contra personas a quienes por lo demás se ama. (p. 155)

"El yo y el ello" (1923). En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos. (p. 47)

"El malestar en la cultura" (1930). En. *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

En la cima del enamoramiento amenazan desvanecerse los límites entre el yo y el objeto. (p. 67)

El enamorado asevera que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera. (p. 67)

Además, las mujeres, las mismas que por los reclamos de su amor habían establecido inicialmente el fundamento de la cultura. (p. 101)

Por una parte, el amor se contrapone a los intereses de la cultura; por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones. (p. 100)

Y lo merece sí en aspectos importantes se me parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él; lo merece si sus perfecciones son tanto mayores que las mías que puedo amarlo como al ideal de mi propia persona. (p. 106)

…en tanto que el amor pugna por alcanzar objetos; su función principal, favorecida de todas las maneras por la naturaleza, es la conservación de la especie. (p. 113)

XV AMPWAP 2026

Jacques Lacan

Editorial

DE LO QUE **NO HAY** ESCRITO

Cada congreso de la AMP es un motivo de alegría y una oportunidad para ponernos al trabajo. En esta ocasión el aforismo *No hay relación sexual* nos convoca más allá de las fronteras, de las lenguas, y de lo imposible de hacer Uno con lo múltiple.

Por esta causa, el tiempo previo al Congreso es el del vecindar y ponernos juntos a explorar e investigar. La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano tomó a su cargo la búsqueda de citas y referencias, conceptos y nociones en la obra de Lacan que nos permitieran orientarnos en el *No hay.*

En la "Conferencia 28" de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Sigmund Freud inspirado en Leonardo da Vinci, compara dos formas de hacer del artista. El pintor trabaja "per *via di porre*", agregando material va depositando capa sobre capa de pintura. El escultor, en cambio, procede por la "*via di levare*", quitando la piedra que recubre, en un trabajo de reducción libera la figura que aguardaba su encuentro.

Una comisión bibliográfica debe, en primer lugar, saber leer, y eso requiere orientación. Nuestra brújula fue seguir a Freud en lo que él mismo asocia con el trabajo del psicoanalista, la tarea de quitar, de reducir, en este caso el vasto número de referencias al *No hay relación sexual* en la enseñanza de Lacan.

Asimismo, dado que no se trataba de una simple recopilación, nos dejamos guiar por la referencia de Lacan en el *Seminario de la Angustia* cuando critica dos vías de enseñanza: la del catálogo y la vía del análogo. La primera conduciría a una clasificación y al vano intento de abarcarlo todo, contabilizando todas las citas, todas las acepciones, y por lo tanto a acepciones irreductibles entre sí. La vía del análogo, por su parte, trabajaría con distintos niveles independientes, buscando obtener un tipo, lo que para Lacan conduce a una antropología.

Nos decidimos, entonces, por el tercer camino: la función de la llave, "(…) forma de acuerdo con lo cual opera o no opera la función significante como tal"[1], y que encierra cierto ideal de simplicidad.

Así se organizó el trabajo de la comisión bibliográfica, ni el catálogo, ni el método del análogo, sino la reducción y simplicidad. Buscar las llaves y que cada uno pudiera encontrar su modo de hacerlas útiles para abrir puertas con ellas.

Es una apuesta fuerte por acceder a resquicios de lo real, de lo que *no hay* acceso directo,

[1] Lacan, J., *El seminario, Libro 10, La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 30.

ni total a través de lo simbólico. Es nuestro anhelo que estas nociones orienten la lectura de lo que no está escrito, *No hay relación sexual*, porque no se puede escribir.

Las "llaves" que proponemos son: Falo-Castración, Fantasma-objeto a, Síntomas y Sinthome, Hombre-Mujer, La Mujer no Existe, *Yad'lun*, El cuerpo, Nudos, El amor-Suplencias a la no relación

Varias comisiones en diferentes ciudades de España y en representación de las 14 Bibliotecas del Campo Freudiano de la ELP se abocaron al trabajo. Con entusiasmo se sumaron miembros y socios, dando cuenta del *affectio societatis* que nos anima. Agradecemos a cada uno de ellos su excelente disposición para el trabajo.

Constanza Meyer* y *Gabriela Galarraga*

Desde **Andalucía**: *Jacinto Ruíz del Portal* (responsable) *Carmen Ribés* y *Ricardo Acevedo*, *Maria Cabral* y *Francisco Curiel*. De **Aragón**: *Teresa Colomer* (responsable), *Marian El Khatib*, *Paloma Larena* y *Jesús Sebastián*. En **Castilla y León**: *José Manuel De Manuel*, *Ángela González* y *Jesús Pol*. Desde **Cataluña**: *Roberto Cordero* (responsable), *Julián Gea*, *Lucía Icardi*, *Cristian Figueredo*, *Cristina Villafranca Garreta*, *Laura Venereo Alonso*, *Antoine Combaud*, *Dolors Arasanz* y *Claudia González*. **Galicia** a través de *Isabel Alonso*, *Begoña Conde*, *María Antonia De Miguel*, Lorena F*ernández* y Carmen Garrido. **Madrid**: Luis Segui (responsable), *Julieta Miguélez* e *Irina Schaller*. En **Murcia**: *Fernando Griñán*, *María José Herrera*, *Antonio Morenete*, *Catalina Sánchez* (responsable), *Maribel Sánchez*, *Rebeca Abad*, *Mª Dolores Ortega* y *Elena Navío*. En **Comunidad Valenciana**: *Margarita Bolinches* (responsable), *Paco Roca* y *Elvira Tabernero*. Y en el **País Vasco**: *María Luisa Alkorta*, *Inma Erraiz*, *Blanca García* y *Maite Martínez* (Responsable) *Roger Litten*, *Cristina Lasa*, *Onintza Orbegosa*, *Rosa Ruíz*.

*Coordinaron la labor ***Constanza Meyer*** y ***Gabriela Galarraga*** como responsables desde el Consejo de la *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*.

Falo

Obras

“Función y campo de la palabra y del lenguaje” (1953), Escritos 1, México, Siglo XXI,

El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud (1953-54), Buenos Aires, Paidós, 1975.

El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis (1954-55), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 3, Las psicosis (1955-56), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 4, La relación de objeto (1956-57), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente (1957-58), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación (1958-59), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis (1959-60), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 8, La transferencia (1960-61), Buenos Aires, Paidós,

“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” (1960), Escritos, México, Siglo XXI,

El Seminario, Libro 10, La angustia (1962-63), Buenos Aires, Paidós, 2018.

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-67), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro (1968-69), Buenos Aires, Paidós, 2008.

El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2008.

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no sería del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, Libro 19, ...o peor (1971-72), Buenos Aires, Paidós, 2009.

El Seminario, Libro 20, Aún (1972-73), Buenos Aires, Paidós, 2008.

El Seminario, Libro 23, El sinthome (1975-76), Buenos Aires, Paidós, 2006.

***Lacan, J., El seminario, libro 10: La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 191.**

Si el falo se presenta en la función de a con el signo menos, es porque funciona en la copulación humana, no sólo como instrumento del deseo, sino también como su negativo.

***Lacan, J., El seminario, libro 10, La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 201.**

El goce de las mujeres [...] Sólo depende, en suma, de la limitación que le impone al hombre su relación con el deseo, que inscribe el objeto en la columna de lo negativo. Es lo que designo como (- φ).

***Lacan, J., El seminario, libro 10, La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 290.**

El campo cubierto por el hombre y por la mujer en lo que se podría llamar, en el sentido bíblico, su conocimiento el uno del otro, sólo coincide en lo siguiente, que la zona a la que son conducidos por sus deseos para que se alcancen, allí donde podrían coincidir efectivamente, se caracteriza por la falta de lo que sería su intersección. El falo es lo que, para cada uno, cuando es alcanzado, precisamente lo aliena del otro.

***Lacan, J., El seminario, libro 10, La angustia* (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 346.**

En el plano del deseo genital, la función del a, analógicamente a su predominio, su forma de imponerse en la economía del deseo, se simboliza con el (- φ) que aparece como el residuo subjetivo en el nivel de la copulación. La cópula está por todas partes, pero sólo une faltando allí donde, precisamente, sería propiamente copulatoria.

***Lacan, J., El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 109.**

Para nosotros, en nuestra referencia al inconsciente, se trata de la relación con el órgano. No se trata de la relación con la sexualidad, ni con el sexo siquiera, si es que podemos darle a ese término una referencia específica -sino de la relación con el falo, en tanto que falta a lo que podría haber de real en aquello a que apunta el sexo.

***Lacan, J., El seminario, libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 253.**

Pues bien, hay homología entre las fallas de la lógica y las de la estructura del deseo, a saber, que el deseo connota, en última instancia, el saber de las relaciones del hombre y la mujer mediante lo más sorprendente, la falta o la no falta de un *organon*, de un instrumento en otras palabras, del falo –que el goce del instrumento obstaculiza el goce que es goce del Otro en la medida en que el Otro está representado por un cuerpo--, y, para decirlo todo, como lo enuncié pienso con suficiente fuerza, que no hay nada estructurable que sea propiamente el acto sexual.

***Lacan, J., El seminario, libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 291.**

No podemos partir de ninguna huella para establecer el significante de la relación sexual. Todo se reduce a ese significante, el falo, que justamente no está en el sistema del sujeto porque no representa al sujeto sino, si puede decirse así, el goce sexual por cuanto está fuera del sistema, o sea que es absoluto.

***Lacan, J., El seminario, libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 292.**

El falo es el significante fuera del sistema y, para decirlo todo, el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido.

Lacan, J., El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 79-78.

El *sexus* latín implica lo que de entrada puse en evidencia, a saber, que todo el juego se produce alrededor del falo.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 33.

La función llamada del falo […] vuelve en lo sucesivo insostenible la bipolaridad sexual, e insostenible de una manera que volatiliza literalmente lo que ocurre con lo que puede escribirse de esta relación.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 62.

Debe distinguirse lo que atañe a esta intrusión del falo, de lo que algunos creyeron poder traducir con el término falta de significante. No se trata de la falta de significante, sino de lo que hace obstáculo a una relación.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 63.

Propongo lo siguiente. Plantear que el lenguaje […] tiene reservado su campo en el hiato de la relación sexual tal como lo deja abierto el falo.

Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 90.

Esto es propiamente lo que nos ubica en el corazón de la imposibilidad de escribir lo que atañe a la relación sexual [...]. Llegamos, por la experiencia analítica, al establecimiento del hecho de que esta relación va acompañada de un tercer término, que es hablando con propiedad el falo.

Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 133.

El falo - por cuanto es respecto de este tercero como se ordena todo lo que pone en un atolladero al goce, y hace del hombre y la mujer, en la medida en que los fijaríamos con una simple definición biológica, estos seres que están especialmente en dificultades con el goce sexual entre todos los otros goces.

Lacan, J., El Seminario, Libro 20,* Aún (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 2008 p. 17.

El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal.

El Seminario, Libro 20,* Aún (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 2008 p. 47.

Por el lado de la x, es decir, de lo que sería el hombre si pudiese escribirse la relación sexual de manera sustentable, sustentable en un discurso, el hombre no es más que un significante porque allí donde entra en juego como significante, no entra sino quo *ad castrationem*, es decir, en cuanto relacionado con el goce fálico.

El Seminario, Libro 20,* Aún (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 2008 p. 114.

Con ello, la aparente necesidad de la función fálica se descubre no ser más que contingencia. Cesa de no escribirse en tanto que modo de la contingencia. La contingencia es aquello en que se resume lo que somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro.

Lacan, J., El Seminario, Libro 23,* El Sinthome (1975-1976), *Buenos Aires, Paidós, 2006 p. 13.

De este modo, la Creación llamada divina se redobla con el parloteo del *parlêtre*, como lo llamé, mediante lo cual *l'Èvie* hace de la serpiente lo que me permitirán llamar la *frunce-culos*, posteriormente designada como falla o, mejor, como falo — puesto que hace falta uno para instaurar el *no hay que*.

Lacan, J., "El atolondradicho" (1972) en Otros Escritos. Ed. Paidós. Buenos Aires 2012. Pág. 482.

[…] que todo sujeto en cuanto tal, ya que es eso lo que está en juego en este discurso, se inscribe en la función fálica para precaverse de la ausencia de relación sexual (la práctica de dar sentido es justamente la de referirse a este au-sentido).

Hombre-Mujer

Obras

Lacan, J., “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1958), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003.

Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003.

Lacan, J., “Posición del inconsciente” (1960), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 828.

Lacan, J., *“Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología” (1938), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.*

Lacan, J., *“Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista” (1964), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003.*

Lacan, J., *“Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos” (1970), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.*

Lacan, J., *“Radiofonía” (1973), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.*

Lacan, J., *“El atolondradicho” (1973), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.*

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente (1957-1958), Buenos Aires, Paidós, 1999.*

Lacan, J., El Seminario, Libro 10, La Angustia. (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006

Lacan, J., El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós 2024.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2024.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2011.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2011.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2011.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2011.

Lacan, J., *“O Peor. Reseña del seminario 1971-1972” (1972), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós 2012.*

Lacan, J., *"Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" (1958), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 711.*

Si se parte del hombre para apreciar la posición recíproca de los sexos, se ve que las muchachas-falo cuya ecuación fue planteada por el señor Fenichel de manera meritoria aunque vacilante, proliferan sobre un *Venusberg* que debe situarse más allá del «Tú eres mi mujer» por el cual él constituye a su compañera, en lo cual se confirma que lo que resurge en el inconsciente del sujeto es el deseo del Otro, o sea el falo deseado por la madre.

Lacan, J., *"Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 778.*

¿Quién no ve la distancia que separa la desgracia de la conciencia […] del malestar de la civilización en Freud, aun cuando sólo sea en el soplo de una frase como desautorizada donde nos señala lo que, leyéndolo, no puede articularse sino como la relación oblicua (en inglés se diría: *skew*) que separa al sujeto del sexo?

Lacan, J., *"Posición del inconsciente" (1960), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 828.*

Lo que nuestra experiencia demuestra de vacilación en el sujeto referente a su ser de masculino o de femenino no ha de referirse tanto a su bisexualidad biológica como a que no hay nada en su dialéctica que represente la bipolaridad del sexo, si no es la actividad y la pasividad, es decir, una polaridad pulsión-acción-del-exterior, que es enteramente inadecuada para representarla en su fondo.

Lacan, J., *"Posición del inconsciente" (1960), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 828.*

[…] que la sexualidad se reparte de un lado al otro de nuestro *borde* en cuanto umbral del inconsciente, como sigue: Del lado del viviente en cuanto ser apresable en la palabra, en cuanto que no puede nunca finalmente entero advenir, en ese más acá del umbral que no es sin embargo ni dentro ni fuera, no hay acceso al Otro del sexo opuesto sino por la vía de las pulsiones llamadas parciales, donde el sujeto busca un objeto que le sustituya esa pérdida de vida que es la suya por ser sexuado.

Lacan, J., *"Del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista" (1964), Escritos 2, México, Siglo XXI, 2003, p. 830.*

La libido no es el instinto sexual. Su reducción, en el límite, al deseo masculino, indicada por Freud, bastaría para advertirnos de ello. […] Su color sexual, tan formalmente mantenido por Freud como inscrito en lo más íntimo de su naturaleza, es color-de-vacío: suspendido en la luz de una hiancia.

Lacan, J., *"Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología" (1938), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 93.*

Por lo tanto, es con la disarmonía sexual entre los padres con lo que es preciso relacionar el predominio que conservará el complejo del destete, en un desarrollo que podrá marcar según varios modos neuróticos.

Lacan, J., *"Radiofonía" (1973), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 436.*

Puesto que el inconsciente juega también en otro sentido: es decir, a partir de la imposibilidad con la que el sexo se inscribe en el inconsciente, para mantener como deseable la ley con la que se connota la impotencia de gozar.

Lacan, J., "Radiofonía" (1973), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 436.

[…] que el significante no es apropiado para dar cuerpo a una fórmula que sea la de la relación sexual.

De ahí mi enunciación: no hay relación sexual — se sobreentiende: formulable en la estructura—.

Lacan, J., *"El atolondradicho" (1973), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 479.*

….De la relación del hombre y la mujer en tanto precisamente serian apropiados, por habitar el lenguaje, para hacer enunciado de esta relación. ¿Es la ausencia de esta relación lo que los exila en *estábitat*? ¿Es por abitarlo por lo que esta relación solo puede quedar inter-dicta? No se trata de la pregunta: más bien de la respuesta, y por la respuesta que la sostiene —por ser lo que la estimula a repetirse — es lo real.

Lacan, J., *"El atolondradicho" (1973), En Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 511.*

[…] que, estando interdicto el diálogo de uno a otro sexo porque un discurso, sea cual fuere, se funda por excluir lo que el lenguaje entraña de imposible, a saber, la relación sexual, de ello resulta para el dialogo en el seno de cada (sexo) algún inconveniente.

Lacan, J., *"Prefacio a* El despertar de la primavera*" (1974), En Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 587.*

Así pues aborda un dramaturgo en 1891 el asunto de lo que es para los varones hacer el amor con las chicas, marcando que ellos no pensarían en esto sin el despertar de sus sueños. Notable por haber sido puesto en escena como tal, es decir para demostrar allí no ser para todos satisfactorio, hasta confesar que, si eso fracasa, es para cada uno.

Lacan, J., *"O Peor. Reseña del seminario 1971-1972" (1972), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 575.*

Para decir crudamente la verdad que se inscribe de los enunciados de Freud sobre la sexualidad, no hay relación sexual.

Esta fórmula tiene sentido al resumirlos. Puesto si el goce sexual se inyecta tan lejos en las relaciones de aquel que toma ser de la palabra — porque es eso el ser hablante — ¿no es acaso porque él no tiene con el sexo como especificando un *partenaire* ninguna relación cuantificable, diría yo para indicar lo que exige la ciencia (y lo que ella aplica al animal)?

Lacan, J., *"Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos" (1970), en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 582.*

El paso no se da por ese recurso, que sin embargo nos recuerda que, fuera de lo que sirve, hay el gozar. Que en el ciframiento está el goce, sexual ciertamente, está desarrollado en el decir de Freud y lo suficiente como para concluir que lo que éste implica es que es eso lo que hace obstáculo a la proporción sexual establecida, por lo tanto, a que jamás pueda escribirse esa proporción: quiero decir que el lenguaje jamás deja, de esta, otra huella que un zigzag infinito.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente (1957-1958), Buenos Aires, Paidós, 1999. p. 414.*

La inserción del hombre en el deseo sexual está condenada a una problemática especial, cuyo primer rasgo es que ha de encontrar un lugar en algo que la precede, la dialéctica de la demanda en la medida que esta siempre pide algo que es más que la satisfacción a la que apela, y va más allá

Lacan, J., El Seminario, Libro 10, La Angustia. (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 196.

Si la mujer suscita mi angustia es en la medida que quiere mi goce, o sea, gozar de mí. Esto, por la muy simple razón, inscrita desde hace tiempo en nuestra teoría, de que no hay deseo realizable que no implique castración. En la medida que se trata de goce, o sea que ella va a por mí ser, la mujer solo puede alcanzarlo castrándome.

Lacan, J., *El Seminario, libro 10 La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 219.*

En la mujer, es inicialmente lo que ella no tiene lo que constituye al principio el objeto de su deseo, mientras que, en el caso del hombre, es lo que él no es y en qué punto desfallece.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 287.

Si se puede decir que el goce del hombre y el de la mujer no se conjugan orgánicamente, es porque el hombre no llevará nunca hasta ese punto el extremo de su deseo. En la medida en que el deseo del hombre fracasa, la mujer se ve llevada, por así decir normalmente, a la idea de tener el órgano del hombre, […] y esto es lo que se llama el falo. Al no realizar el falo, salvo en su evanescencia, el encuentro de los deseos, se convierte en el lugar común de la angustia.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 290.

Del hombre, en su deseo de omnipotencia fálica, la mujer puede ser con toda seguridad el símbolo, y ello precisamente en la medida en que ya no es la mujer. En cuanto a la mujer, queda muy claro siempre […] que sólo puede tomar el falo por lo que éste no es […] En otros términos, si puede gozar de (φ) es porque éste no se encuentra en su lugar, en el lugar de su goce, en el lugar donde su goce puede realizarse.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 292.

El soporte del deseo, no está hecho para la unión sexual, puesto que, generalizado, ya no me especifica como hombre o mujer, sino como lo uno y lo otro.

Lacan, J., El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 63.

La función de la *tyche*, de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido— se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención-la del trauma.

Lacan, J., El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 114.

No es sino eso lo que nos sobrecoge al nivel de la experiencia clínica, cuando, con respecto a lo que podríamos imaginar de la atracción hacia el otro polo en tanto que une lo masculino y lo femenino, aprehendemos la prevalencia de lo que se presenta como el travesti. Sin lugar a dudas, lo masculino y lo femenino se encuentran de la forma más incisiva, más candente.

Lacan, J., El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 199.

Freud explica, a fin de cuentas, que la referencia polar actividad-pasividad sirve para nombrar, recubrir, metaforizar, lo que en la diferencia sexual sigue siendo insondable.

Lacan, J., El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 213.

La sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 196.

La experiencia prueba sobradamente que el acto sexual sigue llevando consigo – y seguirá llevándola por mucho tiempo- esa suerte de raro efecto de no sé qué, de discordancia, de déficit, de algo que no se resuelve, y que se llama culpa.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 237-238.

Si la relación sexual existiera, querría decir que el sujeto de cada sexo puede tocar algo en el otro dentro del nivel del significante, sin que ello implique en este otro ni conciencia ni inconsciente siquiera; sólo armonía. Sería una pura relación entre significante y significante.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 271.

Si dije que no hay acto sexual, lo hice en el sentido de que este acto pueda repartir y conjugar a estos dos seres según una forma simple, evocando, por ejemplo, las designaciones parte macho y parte hembra en una técnica habitual como la del cerrajero; esta simple repartición constituye […] el pacto inaugural por el cual la subjetividad se engendraría como tal, macho o hembra.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 328.

Como les mostré en mi pequeño esquema de la vez pasada, hay en el acto sexual, para cada uno de los dos partenaires indistintamente, un goce- el del otro- que queda en suspenso porque queda en suspenso el entrelazamiento, el quiasma exigible que de pleno derecho haría de cada uno de los cuerpos la metáfora, el significante del goce del otro.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 205.

Todo lo que [la lógica freudiana] introdujo como lógica del sexo compete a un solo término, que es verdaderamente su término original, que connota una falta y que se llama castración. Este menos esencial es de orden lógico, y sin él nada podría funcionar. Tanto para el hombre como para la mujer toda la normatividad se organiza en torno de la transmisión de una falta.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 292.

El goce sexual tiene el privilegio respecto de todos los demás de que algo en el principio del placer, que sabemos que constituye la barrera al goce, le da pese a todo acceso. Es verdad que el goce sexual es el goce por excelencia […] Pero el goce sexual no está en el sistema del sujeto. No hay sujeto del goce sexual.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 314.

como el ser vivo, que es este ser por el que se vehicula una verdad, tiene función y posición sexuales, resulta de ello que no hay relación sexual, en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación lógicamente definible. […] falta lo que se llamaría la relación sexual, a saber, una relación definible como tal entre el signo del macho y el de la hembra.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 314.

La relación sexual, lo que se llama corrientemente con ese nombre, sólo estaría hecha de un acto. He aquí lo que me permitió presentar estos dos términos, que no hay acto sexual, en el sentido de ese acto que sería el de una justa relación e, inversamente, que no hay más que el acto sexual, en el sentido de que no hay más que el acto para hacer la relación.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 204.

Entonces, antes de enunciar algo sobre la relación sexual, haríamos mejor prestando atención al hecho de que no tiene nada que ver con lo que la sustituye por completo, y especialmente en el psicoanálisis, a saber, los fenómenos de identificación con un tipo llamado, esta vez, macho o hembra.

***Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p.* 292.**

El goce sexual tiene el privilegio respecto de todos los demás de que algo en el principio de placer, que sabemos que constituye la barrera al goce, le da pese a todo acceso. Es verdad que el goce sexual es el goce por excelencia, pero reconozcan que leerlo de la pluma de Freud, de un sabio que tanto merece este título como nuestro Freud, tiene sin embargo algo que incita a la reflexión. Pero el goce sexual no está en el sistema del sujeto. No hay sujeto del goce sexual.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 314.

Solo que como el ser vivo, que es este ser por el que se vehicula una verdad, tiene función y posición sexuales, resulta de ello que no hay relación sexual, en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación lógicamente definible. Como intenté articularlo no uno, sino dos años atrás esta vez, falta lo que se llamaría la relación sexual, a saber, una relación definible como tal entre el signo del macho y el de la hembra.

***Lacan, J., El Seminario, libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008,* p. 314.**

La relación sexual, lo que se llama corrientemente con ese nombre, solo estaría hecha de un acto. He aquí lo que me permitió presentar estos dos términos, que no hay acto sexual, en el sentido de ese acto que sería el de una justa relación e, inversamente, que no hay más que el acto sexual, en el sentido de que no hay más que el acto para hacer la relación.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, 2012, Paidós, 2012, p. 13.

Cuando digo que no hay relación sexual propongo muy precisamente esta verdad de que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante. No es que yo niegue la diferencia que hay, desde la más temprana edad, entre lo que se llama una niña y un niño. Incluso parto de ella.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 32.**

No se trata aquí de marcar el significante-hombre como distinto del significante-mujer y llamar a uno x y al otro y, porque la cuestión es justamente esa: cómo nos distinguimos. Por esa razón coloco esta x en el sitio del agujero que hago en el significante. Colocó allí esta x como variable aparente.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 182.**

Es muy claro que no hay modo alguno de repartir dos series cualesquiera—digo cualesquiera- de atributos que formen una serie macho de un lado, y del otro lado la serie mujer.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 183.**

Y estoy seguro de divertirlos al mostrarles la inepcia de lo que se denomina activo, si en esto se basan para distinguir entre el hombre y la mujer. Esto es moneda corriente: el hombre, ¡qué primor!, es activo. En la relación sexual, empero, me parece que más bien quien trabaja duro es la mujer.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 200.**

Si el hombre es todo lo que ustedes quieran del estilo virtuoso, vira a babor, listo para virar, vira cuanto quieras, lo viril está del lado de la mujer.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 205.**

La semántica es lo que hace que un hombre y una mujer solo se comprendan si no hablan la misma lengua.

***Lacan, J., El Seminario, libro 19, …o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 15.**

Lo demuestra el discurso analítico, en aquello de que a uno de esos seres como sexuado, al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico -dije al que se le dice-, (…) el sexo de la mujer -dije de la mujer, cuando justamente no hay la mujer, la mujer no toda es- el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,1981, p. 52.

El hombre, una mujer, dije la última vez, no son más que significantes. De allí, del decir en tanto encarnación distinta del sexo, toman su función. El Otro, en mi lenguaje, no puede ser entonces sino el Otro sexo.

***Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 72.**

El epitalamio, el dúo -hay que distinguirlos-, la alternancia, la carta de amor, no son la relación sexual. Le dan vueltas al hecho de que no hay relación sexual. Hay la manera a lo macho de darle vueltas, y luego la otra, (…) cómo se elabora eso a lo hembra.

***Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,1981,* p.73.**

Había una manera de fallar la relación sexual macha, y luego, que había otra. Esta falla es la única forma de realización de esta relación, si, como lo postuló, no hay relación sexual.

***Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981* p. 88.**

(…) sólo aborda la causa de su deseo, que designé con el objeto a. El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que habla.

***Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,1981,* p.175.**

La contingencia, la encarné en el cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. ¿No quiere esto decir que sólo por el afecto que resulta de esta hiancia se encuentra algo, que puede variar infinitamente en cuanto al nivel del saber, pero que, un instante, da la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse?

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 13.

Este enunciado tiene una ventaja que es la siguiente. Si ustedes consideran, pensándolo bien, que el llamado hombre se distingue de lo que parece la ley de la naturaleza, en la medida en que en el hombre no hay relación naturalmente sexual - este naturalmente sin duda con muchas reservas -, pues bien, este enunciado les permite plantear lógicamente que ese no es un privilegio del hombre, como efectivamente es. Pero cuidado con decir que el sexo no es nada natural. Mejor intenten saber lo que ocurre en cada caso, desde la bacteria hasta el pájaro, puesto que estos tienen nombres. Ya me referí a uno y otro.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 56.

En cambio, el goce fálico se sitúa en la conjunción de lo simbólico con lo real. Esto en la medida en que, en el sujeto que tiene su soporte en el parlêtre, que es eso que designo como el inconsciente, está el poder de conjugar la palabra con cierto goce, ese llamado fálico, que se experimenta como parasitario, debido a la palabra misma, debido al parlêtre.

Lacan, Jacques, "El Seminario, libro XXIII, El sinthome", Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 62.

De esta manera el conocimiento se muestra desde el principio como es - engañoso. Por eso todo debe retomarse al comienzo a partir de la opacidad sexual. Digo opacidad porque, en primer lugar, no nos damos cuenta de que lo sexual no establece de ningún modo ninguna relación.

***Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006,* p. 68.**

La no relación es que no hay verdaderamente ninguna razón para que él considere como su mujer a una-mujer-entre-otras. Una-mujer-entre-otras es también la que se relaciona con cualquier otro hombre.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 114.

La noción de par coloreado sugiere que en el sexo no hay nada más que, diría yo, el ser del color, lo que sugiere en sí que puede haber mujer color de hombre u hombre color de mujer.

Objeto a - Fantasma

Obras

Lacan, J. El Seminario, libro 5: Las transformaciones del inconsciente (1957-1958), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 8: El traslado (1960–1961), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 10: La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 14: La lógica del fantasma (1966–1967), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 16: De otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969–1970), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 19: … o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 20: Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,

El Seminario, libro 23: El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós,

Lacan, J., "Reseña al Seminario 14, La lógica del fantasma" en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., "Prefacio a El despertar de la primavera", en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1973) Paidós, Buenos Aires,2010, p. 251

Recuerde la experiencia de la bella carnicera. Adora el caviar, pero no quiere caviar. Por eso lo desea. Comprenda que el objeto del deseo es la causa del deseo y este objeto causa del deseo es el objeto de la pulsión, es decir, el objeto en torno del cual gira la pulsión. (p.251).

Lacan J., El Seminario, Libro 8 La transferencia (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 223.

Por el solo hecho de que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el agalma, el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto, en cuanto vinculado, condicionado por la relación de vacilación del sujeto que nosotros caracterizamos como aquello que constituye el fantasma fundamental, como aquello que instaura el lugar donde el sujeto puede fijarse con deseo. (p.223).

Lacan, J., El seminario, libro 10, La angustia (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 189.

El fantasma, es S/ una determinada relación de oposición con a, relación cuya polivalencia está suficientemente definida por el carácter compuesto del losange (…) porque a es irreductible, es un resto, y no hay ninguna forma de operar con él. (p.189).

Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 188-189.

Tanto para el muchacho como para ala muchacha, lo que cada uno es como producto, como a, debe confrontarse con la unidad instaurada por la idea de la unión de la criatura con la madre. En esta confrontación surge ese 1 - a que nos aportará el elemento tercero en la medida en que también funciona como signo de una falta, o incluso, si ustedes quieren, como signo de la pequeña diferencia.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023,* p. 246.**

En cuanto a los términos de nuestra diada, que son, pues el Uno y el Otro, no olvidemos que hemos de partir de su efecto (…) la subjetivación del sexo no engendra nada que no sea infelicidad. Pero produce. Lo que ya produjo (…) es ese desecho del que partimos como punto de apoyo necesario para reconstruir toda la lógica de esta diada.- dejándonos guiar por aquello cuya causa (…) es este objeto, a saber, el fantasma.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023,* p. 329.**

La a es algo ambiguo: por poco que pertenezca al cuerpo individual, es en el campo del Otro, y con razón, donde el sujeto ha de encontrar la huella de aquél y peticionarlo- en este campo, digo, porque ahí se perfila el sujeto mismo.

Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 315.

El a sustituye el hiato que se designa en el atolladero de la relación sexual y redobla la división del sujeto dándole su causa, que allí no era asible de ninguna manera, porque lo propio de la castración es que nada pueda, hablando con propiedad, enunciarla, ya que su causa está ausente. En su lugar, aparece el objeto a como causa que sustituye lo que es allí radicalmente la falla del sujeto.

Lacan, J., El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 1991, p. 112.

Tratándose de la posición llamada del analista- caso poco probable, porque, ¿acaso hay un analista siquiera? ¿Quién puede saberlo? Pero teóricamente se puede plantear- lo que ocupa el puesto de mando es el mismo objeto a. Es en tanto idéntico al objeto a, es decir, a lo que se presenta para el sujeto como la causa del deseo, como el psicoanálisis se presta como punto de mira para esta operación insensata, un psicoanálisis, en la medida en que se compromete a seguir la huella del deseo del saber. (p.112

Lacan, J., El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, (1969-1970), Buenos Aires, Paidós,1996, p. 128.

¿No vemos acaso, en este objeto mismo, a Edipo reducido no ya a sufrir la castración, sino más bien diría a ser la castración misma? A saber, lo que queda cuando desaparece de él, bajo la forma de sus ojos, uno de los soportes elegidos por el objeto a.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 1996,* p. 157.**

Yo digo, (…), que la angustia no es sin objeto. (…) ese objeto (…) Es el plus de goce, pero no es nombrable, incluso cuando se lo nombra de forma aproximativa, se traduce de esta forma.

Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, 2018, p. 31

La teoría analítica articula algo cuyo carácter aprehensible como objeto es lo que designo como objeto a, en la medida en que, por cierto número de contingencias orgánicas favorables, seno, excremento, mirada o voz, ocupan el lugar definido como el del plus-de-gozar.

Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, 2018, p. 153.

Así, lo articulé con el término plus-de-gozar los remite a lo que el discurso freudiano interroga al cuestionar la relación de lo que se articula como verdad, en oposición a un semblante. Si lo que Freud dijo tiene un sentido, esta dialéctica de la verdad y del semblante se sitúa a nivel de lo que designé con los términos relación sexual.

Lacan, J., El Seminario, Libro 19, … o peor, (1971-1972), Buenos Aires, 2012, p .230.

En el sueño el deseo interesa (…) en la medida en que hay casos en los que no es posible resolver el fantasma, es decir, darse cuenta de que el deseo (…) no tiene razón de ser. Precisamente por eso en la mayoría se juega en efecto la cuestión del deseo, en la medida en que esta se remonta a mucho más lejos, a la estructura gracias a la cual el a minúscula es la causa de la *Spaltung* del sujeto.

Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 78.

La experiencia analítica nos permite discernir (…) del lado macho, como el objeto (…) En la medida en que el objeto a desempeña en alguna parte (…) el papel de lo que ocupa el lugar de la pareja que falta, se constituye lo que solemos ver surgir también en lugar de lo real, a saber, el fantasma. (p.78).

Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,1981, p.105

Lo que se vio, aunque sólo por el lado hombre, es que tiene que vérselas con el objeto a, y que toda su realización respecto a la relación sexual desemboca en el fantasma.

***Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1998,* p.152**

Te pido rechazar lo que te ofrezco (…) No es eso quiere decir que, en el deseo de toda demanda, solo hay la solicitud del objeto a, del objeto capaz de satisfacer el goce, el cual sería entonces la *Lustbefriedigung* supuesta en lo que se llama impropiamente, en el discurso

analítico, la pulsión genital, aquella en la cual se supone que se inscribe una relación que sería la relación plena, inscribible, de uno con lo que sigue siendo irreductiblemente Otro.

Lacan, J., El Seminario, Libro 23, El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2018, p.37

Nosotros no creemos en el objeto, pero constatamos el deseo, y de esta constatación del deseo inducimos la causa en la medida en que está objetivada.

Lacan, J., "La lógica del fantasma", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 345-346.

Por empujar esta exigencia del acto, somos el primero en proferir correctamente lo que se sostiene mal con el enunciado a la ligera, corriente además: el primado del acto sexual. Se articula por la distancia entre dos fórmulas. La primera: no hay acto sexual, se sobreentiende: que logre afirmar en el sujeto la certeza de que él pertenezca a un sexo. La segunda: no hay sino acto sexual, implica que el pensamiento tenga razones para defenderse porque en él el sujeto se hiende: cf., más arriba, la estructura del fantasma.

Lacan, J., "Prefacio a El despertar de la primavera", en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 588.

El sentido del sentido es que él se liga al goce del varón como inter-dicto. Ciertamente no para prohibir la relación llamada sexual, sino para fijarla en la no relación que vale en lo real.

Por esa razón cumple función de real, lo que se produce efectivamente, el fantasma de la realidad ordinaria. Por lo cual se desliza en el lenguaje lo que este acarrea: la idea de *todo*, a la que sin embargo hace objeción el más mínimo encuentro con lo real.

Haiuno

Obras

Lacan J., "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" (1958), Escritos 1, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J., "El atolondradicho" (1972), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016.

"Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos" (1973), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016.

"Televisión" (1974), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016.

"O peor" (1975), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016.

Lacan, J., El Seminario, Libro 19, … o peor, (1971-1972), Buenos Aires, 2012.

Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1998,

Lacan, J., "El Atolondradicho" (1972), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 514.

Es la veta en la que lo real, el único para el discurso analítico que motiva su desenlace, lo real de que no hay relación sexual, ha depositado su sedimento en el curso de los siglos. Esto en la especie en la que este real introduce al *uno*, o sea, a lo unido del cuerpo que toma en él su origen y que por ese hecho hace órganos descuartizados de una disyunción por donde, en efecto, otros reales se ponen a su alcance […].

Lacan, J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos" (1973), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 580.

La cifra funda el orden del signo.

Pero por otra parte hasta 4, hasta 5, quizá lleguemos hasta 6 como máximo, los números, que son de lo real aunque cifrado, los números tienen un sentido, el cual sentido denuncia su función de goce sexual. Este sentido no tiene nada que ver con su función de real, pero da una idea aproximada de lo que puede dar cuenta de la entrada de algo real en el mundo del "ser" hablante (siendo claro que su ser le viene de la palabra). Sospechemos que la palabra tiene la misma dicho-mensión gracias a la cual el único real que no puede inscribirse en ella es la proporción sexual.

Lacan, J., "Televisión" (1974), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 565.

Así proseguiremos nosotros a partir del Otro, del Otro radical, que evoca la no relación que el sexo encarna — a partir del momento en que uno percibe ahí que quizá solo hay Uno por la experiencia del (a)sexuado—.

Lacan, J., "O peor" (1975), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 576.

Pero es donde reconozco que este Uno-allí no es sino el saber superior al sujeto, es decir, inconsciente en tanto se manifiesta como ex-sistente, el saber, digo, de un real del Uno-todo-solo, todo-solo allí donde se diría la relación.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023,* p. 190.**

Pero todos saben que, si hay algo que está presente en la relación sexual, es el ideal del goce del Otro, y esto es también lo que constituye su originalidad subjetiva.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, 2018,* p. 139.**

Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da sostén a todos los goces que, por el discurso, parecen abrirse al ser hablante. Al darles sostén, subraya lo que era ciertamente accesible, pero estaba enmascarado, a saber, que la relación sexual falta en el campo de la verdad porque el discurso que la instaura solo proviene del semblante -abriendo el camino a goces que parodian- es la palabra apropiada -ese que es efectivo, pero que le sigue siendo ajeno.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, … o peor, (1971-1972), Buenos Aires, 2012,* p. 191.**

El saber sobre la verdad se articula a partir de la punta de lo que propongo este año sobre el *Haiuno*. *Haiuno* y nada más, pero es un Uno muy particular, el que separa Uno de dos, y es un abismo.»

***Lacan, J., El seminario, libro 20, Aun (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1998,* p. 155.**

Del Uno, en tanto que no está allí, es lícito suponer, sino para representar la soledad: el hecho que el Uno no se anuda verdaderamente con nada de lo que al Otro le parece sexual. Todo lo contrario de la cadena, cuyos Unos están todos hechos de la misma manera, de no ser más que Uno.

La mujer

Obras

Lacan, J., “El atololondradicho” (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J., “Televisión” (1974), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J., "El atololondradicho" (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 489.

Lo hago porque a diferencia de él — en el caso de las mujeres nada lo guiaba, y es justamente lo que le permitió avanzar allí tanto escuchando a las histéricas que «hacen el hombre»—, a diferencia de él, repito, no obligaré a las mujeres a varear con el calzador de la castración la vaina encantadora que ellas no elevan al significante, aun si el calzador, por el otro lado, no solo al significante, sino también al pie ayuda.

A hacer calzado, por cierto, para ese pie, las mujeres (y que entre ellas se me perdone esta generalidad que pronto repudio, pero los hombres al respecto son un poco sordos), las mujeres, digo, se dedican a veces. De ello se sigue entonces que el calzador les es recomendable, pero debe preverse que ellas puedan prescindir de él, no solamente en el MLF que es de actualidad, sino porque no hay relación sexual, de lo que lo actual no es más que testimonio, aunque, me temo, momentáneo.

***Lacan, J., "El atololondradicho" (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 491.**

Entonces cómo reconocería el hombre servir mejor a la mujer de la que quiere gozar si no es devolviéndole ese goce suyo que no la hace toda suya: por en ella re-suscitarlo.

Lo que se llama el sexo (y eventualmente el segundo, cuando es una necia) es propiamente, por sostenerse de *notoda*, el ΄Ετερος que no puede saciarse de universo.

Lacan, J., "Televisión" (1974), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 563.

¿Puede decirse por ejemplo que, si El hombre quiere a *La* mujer, solo la alcanza encallando en el campo de la perversión? Es lo que se formula a partir de la experiencia instituida por el discurso psicoanalítico.

***Lacan, J., "Televisión" (1974), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 563-564.**

La mujer no ex-siste. Pero que no ex-sista no excluye que uno haga de ella el objeto de su deseo. Muy por el contrario, de ahí el resultado.

Mediante lo cual El hombre, al equivocarse, encuentra *una* mujer, con la cual todo puede ocurrir, es decir, habitualmente ese fracaso en que consiste el éxito del acto sexual. Sus actores son capaces de las más altas hazañas, como se sabe por el teatro.

***Lacan, J., "Televisión" (1974), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 566.**

De ahí que *una* mujer — puesto que de más que de una no se puede hablar—, una mujer solo encuentre a *El* hombre en la psicosis.

Planteemos ese axioma, no que *El* hombre no ex-sista — este es el caso de *La* mujer-, sino que una mujer se lo prohíbe, no porque sea el Otro, sino porque "no hay Otro del Otro", como digo.

Así el universal de lo que ellas desean es locura: todas las mujeres están locas, como se dice. Es incluso por eso por lo que no son todas, es decir, no locas-del-todo / no para-nada-locas [*pas folles-du-tout*], acomodaticias más bien; hasta el punto de que no hay límites a las concesiones que cada una hace para *un* hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes.

Lacan, J., El Seminario, Libro 10, La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 219.

Si el fantasma de Don Juan es un fantasma femenino, es porque responde al anhelo de la mujer de una imagen que desempeñe su función, función fantasmática -que haya uno, un hombre, que lo tenga- lo cual [...] es un desconocimiento evidente de la realidad [...] Lo que implica precisamente la posición de Don Juan en el fantasma es que ninguna mujer puede arrebatárselo, he aquí lo esencial.

Lacan, J., El Seminario, Libro 10, La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 328.

El Otro macho no es el Otro en tanto que se trataría de estar unido al Otro. El goce de la mujer está en ella misma. No se une con el Otro.

Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 107.

Lo que aquí se manifiesta no es otra cosa que la esencia de la castración, es decir que la diferencia sexual no se sustenta sino en la *Bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo (Φ).

Lacan, J., El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 24.

Dale lo que no tienes, ya que solo puede unirte a ella su goce.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2008,* p. 207-208.**

Entonces, ¿en qué nivel de 10 que podríamos formular se sitúa la relación sexual? ¿En el nivel de la Mujer? ¿Del Otro, lugar del deseo que se desliza bajo toda palabra, intacto, impasible? ¿O bien de la Cosa, el lugar del goce? [...] Si hay un punto en el análisis en el que se sostiene tranquilamente lo que les señalé, que no hay relación sexual, es en que no se sabe qué es la Mujer. Tiene domicilio desconocido - salvo, gracias a Dios, por las representaciones.

Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 64.

No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, respecto de lo que ocurre con el goce que aquel constituye, puesto que dije que era el goce femenino.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblanteo (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009,* p. 64.**

Lo que muestra el mito del goce de todas las mujeres es que no hay *todas las mujeres*. No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, respecto de lo que ocurre con el goce que aquel constituye, puesto que dije que era el goce femenino.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblanteo (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009,* p. 64.**

Es posible que haya un saber del goce llamado sexual que sea asunto de esta *cierta mujer*.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblanteo (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009,* p. 101.**

Llegado el caso, el *partenaire* se reduce en efecto a *una*, pero no a cualquiera, a esa que te parió.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblanteo (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009,* p. 101.**

Para decir la palabra, *La* mujer llegado el caso, como este texto apunta a demostrar, quiero decir el en-sí de *La* mujer, como si se pudiera decir *todas las mujeres*, *La* mujer, insisto, que no existe, es justamente la letra -la letra en la medida en que es el significante de que no hay Otro, S(Ⱥ).

***Lacan, J., El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblanteo (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009,* p. 132.**

Pero, inversamente, están las consecuencias para la posición de la mujer del hecho de que no sea más que a partir de ser *una mujer* como ella puede instituirse en lo que es inscribible por no serlo, es decir, quedando apartado de lo que atañe a la relación sexual. De donde resulta el hecho, bien legible en la función tan preciosa de las histéricas, de que son ellas las que respecto de la relación sexual dicen la verdad.

Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 45.

Si *no todas las mujeres* tienen trato con la función fálica, ¿implica esto que las haya que tienen trato con la castración? Pues bien, ese es muy precisamente el punto por donde el hombre tiene acceso a la mujer.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 99.**

Como contrapartida, en el nivel de la función fálica, el hecho de que al *todo* se oponga el *no toda* posibilita una repartición de izquierda a derecha de lo que se fundará como macho y como hembra.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 101.**

Pero eso no universaliza a la mujer, aunque solo sea porque la raíz del *no toda* es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel. La mujer es no toda porque su goce es dual.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 102.**

O sea que de uno y otro lado no estamos -por esta vez- en la misma posición. De un lado tenemos el universal fundado en una relación necesaria con la función fálica, y del otro lado una relación contingente, porque la mujer es *no toda*.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* p. 202.**

Traduciré la no existencia de lo que negaría la función fálica por el hecho, diré, de ausentarse. La mujer es un *gozo-centro* conjugado con lo que no denominaré una ausencia, sino una *de-sencia*.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* 2012, p. 205.**

En cuanto a lo que necesita la existencia, partimos de la brecha de lo indecible, entre el *no-todo* y el *ni-una [pas-une].* Después, eso lleva a la existencia. De ahí, al hecho de que todos los hombres están sometidos a la castración. Eso lleva a lo posible, pues lo universal nunca es otra cosa. […]. Y después ¿adónde lleva? Lleva al objeto *a.* Con el objeto *a* estamos en relación. Y después, ¿adónde va? Conduce adonde la mujer se distingue por no ser unificante […] y regresar al *no-todas*, que en suma no es otra cosa que la expresión de la contingencia.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 19, ...O peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012,* 2012, p. 210.**

En el mito tiene ese correlato de *todas, todas las mujeres*. Esto da pie, si se siguen mis inscripciones cuánticas, para introducir una modificación. Él las une, pero *no todas.*

Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 17-18.

Desde el momento en que hay nombres, se puede hacer una lista de las mujeres, y contarlas. Si hay *mille e tre* es porque puede poseérselas una por una, que es lo esencial. Y es algo muy distinto al Uno de la fusión universal.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 78.**

Del lado de la mujer L𝔸 mujer, está en juego otra cosa, y no el objeto *a*, en lo que viene a suplir esa relación sexual que no es.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 89.**

No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 90.**

Hay un goce de ella, de esa *ella* que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 104.**

Y únicamente de esto surge el psicoanálisis, esto es, la objetivación de que el ser que habla aún pierde el tiempo hablando: pura pérdida […] Con eso no se van a arreglar las cosas en la relación del hombre con las mujeres. El genio de Freud es haberlo visto […] Mientras dure este giro se podría tal vez vislumbrar algo en lo tocante al Otro, ya que con eso tiene que vérselas la mujer.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981,* p. 153.**

El Otro sólo se presenta para el sujeto en forma *a*-sexuada.Todo cuanto ha sido soporte, soporte-sustituto, sustituto del Otro en forma de objeto de deseo, es *a*-sexuado. Por ello, el Otro como tal […] sigue siendo en la teoría freudiana un problema, que se expresa en la pregunta que repetía Freud: ¿qué quiere la mujer?

***Lacan, J., El Seminario, Libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós,* 1981, p. 155.**

Está claro que el Otro no se adiciona con el Uno. El Otro solamente se diferencia de él. Si por algo participa del Uno, no es por adicionársele. Pues el Otro –como ya lo dije, pero no es seguro que hayan oído– es el Uno-en-menos. Por eso, en toda relación del hombre con una mujer –la mujer en cuestión–, ésta ha de tomarse desde el ángulo de la Una-en-menos.

Lacan, J., El Seminario, Libro 23, El Sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 14.

La mujer solo es toda bajo la forma mordaz que el equívoco le da en *lalengua* nuestra, la del pero no eso, como se dice todo, pero no eso. Esta era precisamente la posición de Sócrates.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 23, El Sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2015,* p. 108.**

Indicar que la mujer es *no-toda* implica una disimetría entre un objeto que se llamará A mayúscula, [...] y un conjunto con un elemento.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 23, El Sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2015,* p. 125.**

¿Qué quiere decir S(Ⱥ)? [...] Hay una barra que cualquier mujer sabe saltar, es la barra entre el significante y el significado [...] Ubicada a través de A mayúscula, esta barra indica que no hay Otro que respondería como *partenaire*.

El amor

Obras

Lacan, J. “Posición del inconsciente”, (1960) Escritos II, México, Siglo XXI editores, 1984

Lacan, J. “El Atolondradicho”, (1972) Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J. “Televisión (1974) “Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J. “Posición del inconsciente”, (1960) Escritos II, México, Siglo XXI editores, 1984, p. 824.

Y para seguirle los pasos a Aristófanes del *Banquete*, más arriba evocado, recordemos su animal de dos espaldas primitivo en el que se sueldan unas mitades tan firmes al unirse como las de una esfera de Magdeburgo, las cuales, separadas en un segundo tiempo por una intervención quirúrgica de los celos de Zeus, representan a los seres hambrientos de un inencontrable complemento que hemos llegado a ser en el amor.

Lacan, J. “El Atolondradicho”, (1972) Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 491

Dije: amar, no: estar prometidas a ellas por una relación que no hay. Hasta es lo implica lo insaciable del amor, que se explica con esta premisa.

Que haya sido necesario el discurso analítico para que esto llegue a decirse muestra suficientemente que no en todo discurso un decir viene a ex -sistir.

Lacan, J. “Televisión (1974) “Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 539-540

La vertiente del sentido, aquel del que creeríamos es el del análisis el que nos vierte sentido a raudales para el barco sexual.

Es llamativo que ese sentido se reduzca al no sentido: al no sentido de la relación sexual, el cual es patente desde siempre en los dichos del amor. Patente hasta el punto de ser aullante: lo que da una alta idea del humano pensamiento

Lacan, J. El Seminario, libro 8, La Transferencia, (1960-1961), Buenos Aires, Paidós, 2003, p.45.

El amor es dar lo que no se tiene.

Lacan, J., El Seminario, libro 8, “La Transferencia” (1960-1961), Buenos Aires, Paidós, 2003 p.198.

Con lo que el amor está propiamente relacionado es con la pregunta planteada al Otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos. No es que el amor sea idéntico a cada una de esas demandas con las que le acosamos, pero se sitúa en el más allá de esta demanda, en la medida en que el Otro puede respondernos o no como última presencia.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La Angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p.104.

Como ustedes saben, es en las perturbaciones de la vida amorosa donde reside una parte importante de la experiencia analítica y una parte importante de nuestras especulaciones concierne a lo que se llama la elección del objeto de amor. [..] Las degradaciones de la *Liebesleben* están ligadas a una elección tomada en oposición al término materno, que se apoya en la mujer en la medida en que ésta se convierte en soporte, es el equivalente, del objeto fálico.

Lacan, J., El Seminario, libro 10, La Angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p.292.

El amor idealista presentifica la mediación del falo como (-φ). El (-φ) es en ambos sexos lo que yo deseo, pero también lo que sólo puedo tener como (-φ).

Lacan, J. El Seminario libro 11, Los Cuatro Conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964), Barral Editores, S.A., 1977, p. 141.

¿No se da ahí una estructura fundamental de la dimensión del amor que la transferencia nos da ocasión para poner en imágenes? Al persuadir al otro que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos el poder continuar desconociendo precisamente lo que nos falta.

Lacan, J. El Seminario libro 11, Los Cuatro Conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Barral Editores, S.A., 1977, p. 258.

Amar es, esencialmente, querer ser amado.

Lacan, J. El Seminario libro 11, Los Cuatro Conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Barral Editores, S.A., 1977, p. 279.

El deseo del analista no es un deseo puro. Es un deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando, enfrentado al significante primordial, el sujeto viene por primera vez en posición de someterse a él. Ahí sólo pude surgir la significación de un amor sin límites, ya que está fuera de los límites de la ley, donde sólo él puede vivir.

Lacan, J. El Seminario, libro 14, La lógica de fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023 p. 89

Por supuesto, el humor o el sentido común transforma esa pequeña diferencia en el hecho de que, como se dice, unos la tienen y los otros no. No se trata en absoluto de esto, de

hecho, ya que el hecho de no tenerlo cumple en el amor un papel tan esencial, mediador y constitutivo para la mujer como para el hombre.

Lacan, J., El Seminario, libro 16, De uno al Otro, (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 212

El amor cortés, o por lo menos lo que nos queda de él, es un homenaje que rinde la poesía a su principio, a saber, el deseo sexual. En otras palabras más allá de que se diga en el texto de Freud que fuera de técnicas especiales, el amor sólo es accesible con la condición de ser siempre estrechamente narcisista, el amor cortés es la tentativa de ir más allá.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 100.

Se hace sin embargo el amor, ¿no es cierto? Se hace sin embargo el amor, y percibimos lo que causa dificultad a partir del momento en que nos interesamos en el asunto. […] cuando se trata de estructurar, de hacer funcionar por medio de símbolos la relación sexual, ¿cuál es el obstáculo? Es que se mezcla el goce.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, O Peor, (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 83.

Amar a alguien, eso a mí siempre me encantó. Quiero decir que lamento hablar una lengua en la que decimos amo una mujer, como se dice golpeo [una mujer]. Amar a una mujer me parecería más congruente.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, O Peor, (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 153.

Que el partenaire en cuestión sea del otro sexo -hablo del tercero, a propósito del cual se enuncia ese parloteo en torno al amor- y que lo que está en juego sea algo que tiene relación con su goce no podría resultar indiferente al analista ya que para él , el que no está allí es precisamente lo real.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aun, (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, p.14.

El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos. ¿La relación de ellos, quiénes?- dos sexos.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún, (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, p.51.

El goce del Otro que dije estar simbolizado por el cuerpo, no es signo de amor.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún, (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, p.59.

Lo que suple la relación sexual es precisamente el amor.

Lacan, J. El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 61

No somos más que uno. Cada cual sabe, desde luego, que nunca ha ocurrido que dos no sean más que uno, pero en fin, no somos más que uno. De allí parte la idea del amor. Verdaderamente, es la manera más burda de dar a la relación sexual, a ese término que manifiestamente se escamotea, su significado.

Lacan, J. El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 85

…amor cortés. ¿Qué es?

Es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 110.

La cuestión del amor se liga así a la del saber. Añadía yo que los cristianos transformaron este no odio a Dios en una señal de amor. Y aquí el análisis nos incita a recordar que no se conoce amor sin odio.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 112.

El amor mismo…se dirige al semblante. Y, si es cierto que el Otro solo se alcanza juntándose…con el *a*, causa del deseo, igual se dirige al semblante de ser. Nada no es ese ser. Está supuesto a ese objeto que es el *a*.

Lacan, J. El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 174.

(…) el saber, que estructura en una cohabitación específica al ser que habla, tiene la mayor relación con el amor. Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes.

Lacan, J. El Seminario, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 174.

(…) inadecuado -perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto a- y por el otro, diría, loco, enigmático. ¿No es acaso el enfrentamiento a este impase a esta imposibilidad con la que se define algo real, como se pone a prueba el amor? De la pareja, el amor solo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, para que me entiendan, valentía ante fatal destino.

El cuerpo - Suplencias a la no relación

Obras

Lacan, Jacques. Escritos 2. La ciencia y la verdad (1966). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques. El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma (1966-67). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques. El Seminario, libro 18, De una función que no puede escribirse (1970-71). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques. Otros escritos. El atolondradicho (1973). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques. El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-76). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, Jacques. Otros escritos. Radiofonía (1993). Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. "La ciencia y la verdad" (1966), Escritos 2, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 853-854.

Por el psicoanálisis, el significante se define como actuando en primer lugar como separado de su significación. Éste es el trazo de carácter literal que especifica el significante copulatorio, el falo, cuando surgiendo fuera de los límites de la maduración biológica del sujeto, se imprime efectivamente, sin poder ser el signo para representar el sexo existente del compañero, es decir su signo biológico; recuérdense nuestras fórmulas que diferencian el significante y el signo.

Lacan, J. "Radiofonía", Otros escritos, Buenos Aires, Paidós 2021, p. 434.

Así, en el psicoanálisis (porque también es así en el inconsciente) el hombre no sabe nada de la mujer, ni la mujer del hombre. En el falo se resume el punto mítico donde lo sexual se hace pasión del significante.

Lacan, J., El atolondradicho (1973), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós 2021, p. 482.

No hay nada excesivo, en virtud de lo que nos da la experiencia, en poner bajo la rúbrica de ser o tener el falo [...] la función que suple a la relación sexual.

[…] todo sujeto en cuanto tal, ya que es eso lo que está en juego en este discurso, se inscribe en la función fálica para precaverse de la ausencia de la relación sexual (la práctica de dar sentido es justamente referirse a este au-sentido); […].

***Lacan, J., El atolondradicho (1973), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós 2021, p.* 482 514.**

El decir del análisis, en tanto es eficaz, realiza lo apofántico, que con su sola ex-sistencia se distingue de la proposición. Es así es como pone en su sitio a la función proposicional, en tanto que, pienso haberlo mostrado, nos ofrece el único apoyo para suplir el au-sentido de la relación sexual. En ella este decir se renombra, por el embarazo que delatan campos tan desperdigados como el oráculo o el fuera-de-discurso de la psicosis, por tomar prestado de ellos el término interpretación.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma. Buenos Aires, Paidós 2023, p. 263.

(…) si lograra que la locución relación sexual adquiriera en la cabeza de cada uno de ustedes la connotación bufona que merece, yo habría ganado algo. Si la relación sexual existiera, querría decir que el sujeto de cada sexo puede tocar algo en el otro dentro del nivel del significante, sin que ello implique en este otro ni conciencia ni inconsciente siquiera; sólo armonía. Sería una pura relación entre significante y significante.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma, Buenos Aires, Paidós 2023, p. 200

En cuanto al acto sexual, iré más lejos; al menos creo que hay que ir más lejos para captar su alcance. La repetición que él implica tiene un elemento de medida y de armonía; por lo menos si seguimos la indicación de Freud, que le otorga una función orientadora. Es algo que debemos precisar, ya que, si algo promueve cualquiera de las formulaciones analíticas, es que esta armonía en ningún caso puede concebirse como algo del orden de lo complementario, o sea, de una conjunción entre los elementos macho y hembra tan simple como la gente se la imagina bajo el modo de la conjunción entre la llave y la cerradura, o lo que sea que se presente en los modos habituales de los símbolos gaméticos.

Lacan, J., El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma, Buenos Aires, Paidós 2023, p. 243

Borraré, sin embargo, mi afirmación de que el gran secreto es que No hay acto sexual, dado que precisamente no es un gran secreto, es patente y el inconsciente no cesa de gritarlo a todo pulmón.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De una función que no puede escribirse, Buenos Aires, Paidós 2009, p. 98

[...] Noten de entrada que todo nuestro asunto, que es la historia de las relaciones sexuales, gira en torno del hecho de que podrían creer que está escrito [...] Tótem y Tabú es un mito escrito. [...] Este mito escrito podría muy bien pasar por la inscripción de lo que es la relación sexual.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós 2006, p. 99.

Me he permitido afirmar que el sinthome es precisamente el sexo al que no pertenezco, es decir, una mujer. Si una mujer es un sinthome para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer, puesto que el sinthome se caracteriza justamente por la no equivalencia.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome, Buenos Aires, Paidós 2006, p. 99.

Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un sinthome. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago. Si no hay equivalencia, están forzados a especificar lo que ocurre con el sinthome.

Castración

Obras

Lacan, J., “La significación del falo” (1958), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009

Lacan, J., “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1958), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009

Lacan, J, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009

Lacan, J., “Alocución sobre las psicosis del niño” (1967), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J., “El acto psicoanalítico” (1967-1968), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J., “El atolondradicho” (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012

Lacan, J., "La significación del falo" (1958), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009, p. 653.

Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo. […]

Hay aquí una antinomia interna a la asunción por el hombre (*Mensch*) de su sexo: ¿por qué no debe asumir sus atributos sino a través de una amenaza, incluso bajo el aspecto de una privación?

Lacan, J., "La significación del falo" (1958), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009, p. 653.

Es sabido que Freud en El malestar en la cultura, llegó hasta sugerir un desarreglo no contingente, sino esencial de la sexualidad humana y que uno de sus últimos artículos se refiere a la irreductibilidad a todo análisis finito (*endliche*) de las secuelas que resultan del complejo de castración en el inconsciente masculino, del *Penisneid* en el inconsciente de la mujer.

Lacan, J., "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" (1958), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009, p. 698.

En efecto, lejos de que a ese deseo responda la pasividad del acto, la sexualidad femenina parece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad (de la que tal vez toda circuncisión indica la ruptura simbólica) para realizarse a porfía del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo.

Lacan, J, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009, p.786.

¿Por qué [el neurótico] sacrificaría su diferencia […] al goce de Otro que, no lo olvidemos, no existe? Sí, pero si por azar existiese, gozaría de ello. Y es eso lo que el neurótico no quiere. Pues se figura que el Otro pide su castración.

Lacan, J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960), en Escritos 2, Madrid. Siglo XXI Editores, 2009, p.786.

La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo.

Lacan, J., "Alocución sobre las psicosis del niño" (1967), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.385.

La experiencia analítica demuestra que, cuando somos dos, la castración que descubre el sujeto no pude ser sino la suya.

Lacan, J., "El acto psicoanalítico" (1967-1968), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.379-380.

El goce privilegiado por comandar la relación sexual, se ofrece con un acto prohibido, pero para enmascarar que esa relación no se establece sino por no ser verificable al exigir el término medio que se distingue por faltar allí: lo que llamamos haber hecho de la castración sujeto".

Lacan, J., "El atolondradicho" (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 488.

El *no hay relación sexual* no implica que no haya relación con el sexo. Es precisamente lo que la castración demuestra, pero no más: a saber, que esta relación con el sexo no es distinta en cada mitad, por el hecho mismo de que las reparta.

Lacan, J., El Seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961), Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 260.

"Puede decirse, a fin de cuentas, que el análisis, con Freud, fue directo hacía ese punto. El mensaje freudiano concluyó en esta articulación, a saber, que hay un término final (…) al que se llega cuando se consigue reducir en el sujeto todas las avenidas de su resurgimiento, de su reviviscencia, de su repetición inconsciente, cuando se consigue que esta última converja hacía la roca (…) del complejo de castración".

Lacan, J., El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 56.

¿Qué puede asegurar una relación de sujeto con este universo de las significaciones, sino que en algún lugar haya goce? Esto sólo puedo asegurarlo por medio de un significante, y `por fuerza este significante falta. En este lugar faltante, el sujeto es llamado a hacer su aportación mediante un signo, el de su propia castración.

Lacan, J., El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 122.

No sin motivo, desde siempre, les repito machaconamente que el amor es dar lo que no se tiene. Es incluso el principio del complejo de castración. Para tener el falo, para poder usarlo, es preciso, precisamente, no serlo.

Lacan, J., El Seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963). Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 182.

El hecho de que el falo sea más significativo en la vivencia humana por su posibilidad de ser objeto caído que por su presencia - he aquí lo que designa la posibilidad del lugar de la castración en la historia del deseo.

Lacan, J., El Seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 280.

El falo actúa por doquier con una función mediadora, salvo allí donde se lo espera, en particular la fase fálica. Esta carencia del falo, (…) este desvanecimiento de la función fálica en este nivel donde se espera que el falo funcione, es el principio de la angustia de castración.

Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p.240.

El valor de goce se origina en la falta marcada por el complejo de castración, o sea, en la prohibición del autoerotismo, que recae sobre un órgano preciso cuya función consiste en introducir ese elemento de unidad que inaugura un estatuto de intercambio del cual depende todo de lo que en el ser hablante será luego la economía concerniente al sexo.

Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 291.

He aquí lo que significa el complejo de castración: no hay objeto fálico, y esta es nuestra única chance de que haya un acto sexual. No hay la castración, sino el objeto fálico, el efecto del sueño en torno al cual fracasa el acto sexual.

***Lacan, J., El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Buenos Aires, Paidós, 2023, p.* 303.**

Para que haya chance, sí o no, de un acto sexual, es necesario justamente que esa operación de embaucamiento no se produzca, es decir, que se produzca la castración; es lo que el análisis descubrió.

En otras palabras, un acto sexual –ésta es su característica- no se funda como tal más que si en algún lugar hay falta en el goce".

Lacan, J., El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro (1968-1969), Buenos Aires, Paidós, 2008, p.314.

El psicoanálisis nos revela que la dimensión propia del acto -del acto sexual en todo caso, pero al mismo tiempo de todos los actos, lo que era desde hace mucho tiempo evidente- es el fracaso. Por eso en el centro de la relación sexual está en el psicoanálisis lo que se llama la castración.

Lacan, J., El Seminario Libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 55.

El amor de la verdad es el amor de esa debilidad a la que hemos levantado el velo, es el amor de lo que la verdad esconde y que se llama castración.

***Lacan, J., El Seminario Libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 1992, p.* 128.**

¿No vemos acaso, en este objeto mismo, a Edipo reducido no ya a sufrir la castración, sino más bien diría a ser la castración misma? A saber, lo que queda cuando desaparece de él, bajo la forma de sus ojos uno de los soportes elegidos por el objeto *a*.

Lacan, J., El Seminario. Libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires, Paidós, 1992, p.132.

El padre, el padre real, no es otra cosa que el agente de la castración, y esto es lo que la afirmación del padre real como imposible está destinada a enmascararnos.

Lacan, J., El Seminario, Libro 18. De un discurso que no fuese semblante (1971). Buenos Aires, Paidós, 2009, p.71.

Ahora bien, baste decir que la cosa no puede escribirse más que como l'acosa, […], lo que quiere decir que está ausente ahí donde ocupa su lugar. […], una vez retirado, el objeto a que ocupa este lugar solo deja, en ese lugar, el acto sexual tal y como yo lo acentúo, es decir la castración.

Lacan, J., El Seminario, Libro 18. De un discurso que no fuese semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p.160.

El mito de Edipo incomoda porque aparentemente instaura la primacía del padre, que sería una especie de imagen patriarcal. Me gustaría mostrarles por qué, por lo menos a mí, no me parece en absoluto una imagen patriarcal, muy lejos de eso. Nos muestra cómo podría delimitarse la castración con un abordaje lógico, y de un modo que designaré como numeral.

Lacan, J., El Seminario. Libro19. … o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012, p.199.

Ellos lo mataron [al Padre], Díos mío, porque lo amaban, […], como lo probó lo que vino después. Lo que vino después es triste. La consecuencia es precisamente que todos los hombres, ∀x, la universalidad de los hombres está sujeta a la castración.

Lacan, J., El Seminario. Libro 20. Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981, p.88.

[…] para el hombre, a menos que haya castración, es decir, algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haya el amor.

Lacan, J., El Seminario. Libro 20. Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981, p.96.

[…] ∀x Φx indica que el hombre en tanto todo se inscribe mediante la función fálica, aunque no hay que olvidar que esta función encuentra su límite en la existencia de una x que niega la función Φx: ∃x Φx. Es lo que se llama función del padre, de donde procede por negación la proposición Φx, que funda así el ejercicio de lo que, con la castración, suple la relación sexual […].

***Lacan, J., El Seminario. Libro 23. El sinthome (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006,* p.82-83.**

La castración es que el falo se transmite de padre a hijo, y esto supone incluso algo que anula el falo del padre antes que el hijo tenga derecho de llevarlo.

Síntomas Sinthome

Obras

Lacan, J., "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957), Escritos. RBA Barcelona 2006 p.498 (traducción cedida por S.XXI Editores de México).

Lacan, J., "El Atolondradicho" (1972), Otros escritos, Paidós. 2018.

Lacan, J., El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Buenos Aires, Paidós, 1987.

Lacan, J., El Seminario 14, La lógica del fantasma (1966-1967), Paidós. 2024.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, (1971), texto establecido por J.A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J., El Seminario, libro 23, El sinthome (1975-1976), texto establecido por J.A. Miller. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1957-1958), Escritos II, Primera edición en español, Siglo XXI editores, s. a., 1975.

Lacan, J., "Televisión" (1974), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957), Escritos. RBA Barcelona 2006 p.498 (traducción cedida por S.XXI Editores de México).

Lacan, J., "Prefacio a El despertar de la primavera" (1974), Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 589.

Lacan, J., ",… o peor "(1975), Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 575-576.

Lacan, J., El Seminario, libro 11, Los Cuatro Conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964), Barcelona, Paidós, 1987.

Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013.

Lacan, J., El Seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, … o peor (1971-1972), Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., El Seminario, libro 20, Aún (1072-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981.

Lacan, J., "El Atolondradicho" (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 476.
Freud nos advierte que el *au-sentido* [*ab-sens*] designa el sexo: es en la hinchazón de este sentido *au-sexo* [*ab-sexe*] que una topología se despliega en la que es la palabra la que corta.

Lacan, J., "Televisión" (1974), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 565.

Basta ahí con que en alguna parte la relación sexual cese de no escribirse, que la contingencia se establezca, dicho de otro modo, para que un esbozo sea conquistado de lo que debe acabarse para demostrarla, a esa relación, como imposible, esto es, instituyéndola en lo real.

Lacan, J., "El Atolondradicho" (1972), en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2018, p. 503.

Recurrir al *notodo*, al *almenosuno/hombremenosuno (hommoinsun*) o sea, a los impasses de la lógica es, por mostrar la salida fuera de las ficciones de la Mundanidad, hacer fixión (21) distinta de lo real: o sea, con lo imposible que lo fija desde la estructura del lenguaje. Es también trazar la vía por la que se encuentra en cada discurso lo real con que se envuelve, y expulsar los mitos con los que de ordinario se suple.

Lacan, J., "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957), Escritos 1, México. S.XXI, 1984.

Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significante actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma [...] la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 14, *La lógica del fantasma* (1966-1967), Paidós, 2024, p. 327.**

Nos sería más fácil mostrar que este esquema puede representarnos bastante bien lo que, del acto sexual, sólo es realizable en forma de sublimación.

Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 122.

Lo que descubre el discurso del amo es que no hay relación sexual –se lo he explicado ya claramente.

***Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013, p.* 127.**

Seguro que no es a partir de un intento de explicar qué significa acostarse con la madre como el asesinato del padre se introduce en la doctrina freudiana. Por el contrario, la prohibición de este goce como goce primero se edifica a partir de la muerte del padre.

***Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013, p.* 131.**

Reconocemos muy bien aquí, en efecto, más allá del mito de Edipo, un operador, un operador estructural, llamado el padre real –con la propiedad, diría, de que a título de paradigma, es también la promoción, en el corazón del sistema freudiano, del padre de lo real, que pone en el centro de la enunciación de Freud un término de lo imposible.

***Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013, p.* 138.**

Y he aquí lo que permite articular qué ocurre verdaderamente con la castración –que, incluso para el niño, por mucho que se crea lo contario, el padre es quien no sabe nada de la verdad.

***Lacan, J., El Seminario,* libro 18, *De un discurso que no fuera del semblante* (1971), Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 153.**

¿Qué quiere decir esto (no hay relación sexual)? Puede decirse, puesto que ahora está dicho, pero decirlo no basta, por supuesto, aún hace falta argumentarlo. Los argumentos los recogemos de nuestra experiencia, siguiendo el hilo de lo que se enlaza a este hiato fundamental. Allí está su punto de partida central. Este hilo se anuda, enrollado en torno de este vacío, en lo que nombro discurso del neurótico.

***Lacan, J., El Seminario, libro 17, El Reverso del psicoanálisis (1969-70), Buenos Aires, Paidós, 2013, p.* 98**

Noten de entrada que todo nuestro asunto, que es la historia de la relación sexual, gira en torno del hecho de que podría estar escrito (…) Esto constituye *Tótem y tabú* como mito, mito escrito.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 68.**

Ulysses es el testimonio de lo que mantiene a Joyce arraigado al padre mientras reniega de él. Ese es justamente su síntoma.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 92.**

La última vez me permití definir como *sinthome* lo que permite al nudo de tres, no seguir siendo un nudo de tres, sino mantenerse en una posición tal que *parezca* constituir un nudo de tres. (…) Pensé que aquí estaba la clave de lo que le había ocurrido a Joyce.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 162.**

Si digo *Joyce el Síntoma* es porque el síntoma anula el símbolo, si puedo continuar en esta vena. No es solamente *Joyce el Síntoma*, es Joyce como, si me permiten, desabonado del inconsciente.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 165.**

El padre es este elemento cuarto (…) este cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real.

Pero hay otra manera de llamarlo. Así, lo que atañe al Nombre del Padre, en la medida en que Joyce testimonia sobre él, hoy lo recubro con lo que conviene llamar el *sinthome.*

***Lacan, J., El Seminario,* libro 20, *Aún,* (1072-1973), Buenos Aires, Paidós, 1981, pp.135-136**

Te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso (…) No es eso, con ese grito se distingue el goce obtenido del esperado. Ahí se especifica lo que puede decirse en el lenguaje. La negación, según toda semejanza, proviene de allí.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 23**

El complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma.

***Lacan, J., El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 122.**

Estamos en el pellejo de esta historia increíble que es el espíritu humano, que es la especie humana. Al respecto les digo que no hay relación sexual. Pero son inventos, porque esto participa del sí o no. Desde el momento en que digo *no hay*, ya se sospecha que no se trata verdaderamente de un fragmento de real, puesto que el estigma de lo real es enlazarse con nada.

XV AMPWAP 2026

Jacques-Alain Miller

Obras

“Hacia un significante nuevo”. (1977). En: *Cómo terminan los análisis, Paradojas del pase*, p. 99-116. Buenos Aires: Grama, 2022.

“Fórmulas de la sexuación”. (1979). *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 87-100. Buenos Aires: Paidós, 2015.

“El piropo: psicoanálisis y lenguaje”. (1979). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá*, p. 125-145. Buenos Aires: Paidós, 2015.

“Cláusulas de clausura de la experiencia analítica”. (1980). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 227-238. Buenos Aires: Paidós, 2015.

“La lógica del significante”. (1981). En: *Matemas II*, p. 7-52. Buenos Aires: Paidós, 1988.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Del síntoma al fantasma. Y retorno. (1982-1983). Buenos Aires: Paidós, 2018.

Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. (1983). Buenos Aires: Manantial, 2003.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Respuestas de lo real. (1983-1984). Buenos Aires: Paidós, 2023.

“Lacan clínico”. (1984). En: *Matemas II,* p. 115-136. Buenos Aires: Manantial, 1988.

“El saldo cínico del análisis”. (1984),. En: *El amor en el psicoanálisis,* p. 73-79. Buenos Aires: Simposio del Campo Freudiano, 1990.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, 1, 2,3, 4 Tomo I. (1984-1985). Buenos Aires: Paidós, 2021.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques -Alain Miller, 1, 2, 3, 4 Tomo II. (1985). Buenos Aires: Paidós, 2021.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques -Alain Miller, Extimidad. (1985-1986). Buenos Aires: Paidós, 2017.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Los signos del goce. (1986-1987). Buenos Aires: Paidós, 2006.

“Otro Lacan”. (1987). En: *Matemas I*, p. 107-116. Buenos Aires: Manantial, 2006.

Introducción al método psicoanalítico. (1987). Buenos Aires: Paidós, 1997.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, *Causa y consentimiento*. (1987-1988). Buenos Aires: Paidós, 2019.

“Lógicas de la vida amorosa”. (1989). En: *Conferencias porteñas Tomo 2,* p. 13-70. Buenos Aires: Paidós, 2010.

“Del saber inconsciente a la causa freudiana II”. (1989). En: *Introducción a la clínica lacaniana*, p. 217-232. Barcelona: Gredos, 2018.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El banquete de los analistas. (1989-1990). Buenos Aires: Paidós, 2018.

“El pase del psicoanálisis y el deseo de saber”. (1990). En: *Cómo terminan los análisis*, p. 117-133. Buenos Aires: Grama, 2022.

“Hacia un significante nuevo”. (1990). En: *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase,* p. 99-116. Buenos Aires: Grama, 2022.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, De la naturaleza de los semblantes. (1991-1992). Buenos Aires: Paidós, 2011.

“Las mujeres y los nombres del padre”. (1991-1992). En: *Conferencias porteñas Tomo 2,* p.71-112. Buenos Aires: Paidós, 2019.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Donc. (1993-1994). Buenos Aires: Paidós, 2011.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, La fuga del sentido. (1995-1996). Buenos Aires: Paidós, 2012.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El Otro que no existe y sus comités de ética. (1996-1997). Buenos Aires: Paidós, 2005.

“El coraje de la enunciación”. (1997). En: *Conferencias porteñas, Tomo III*, p. 37-45. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El partenaire-síntoma. (1997-1998). Buenos Aires: Paidós, 2013.

*“*Estructura, clínica y política”. (1998). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 433-453*.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. (1998-1999). Buenos Aires: Paidós, 2014.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Los usos del lapso. (1999-2000). Buenos Aires: Paidós, 2010.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El lugar y el lazo. (2000-2001). Buenos Aires: Paidós, 2013.

“Problemas de pareja, cinco modelos”. (2002). En: *La pareja y el amor, Conversaciones clínicas con Jaques-Alain Miller en Barcelona,* p. 13-20. Buenos Aires: Paidós, 2005.

“El inconsciente es político”. (2002). En: *Revista Lacaniana N°1,* p. 9-19. Buenos Aires: Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, 2003.

«Intuiciones milanesas». (2002). En: *Mediodicho. Revista de Psicoanálisis n°48*, p. 13-22. Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2018.

“Una fantasía. Conferencia de Jacques Alain Miller en Comandatuba”. *IV Congreso de la AMP 2004*. 6 de Agosto de 2004. Acceso en 1 de abril 2025 https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Piezas sueltas. (2004-2005). Buenos Aires: Paidós, 2013.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, *El ultimísimo Lacan*. (2006-2007). Buenos Aires: Paidós, 2011.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Todo el mundo es loco. (2007-2008). Buenos Aires: Paidós, 2015.

Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Sutilezas analíticas. (2008-2009). Buenos Aires: Paidós, 2011.

“El estatuto de lo real”. (2011). En: *Revista Freudiana N° 63*, p.7-29. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2011.

“Más allá del pase”. (2011). En: *Revista Freudiana N° 69*, p.7-15. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2014.

“Una dirección para la escucha analítica”. (2011). En: *Revista Freudiana N° 79*, p. 9-25. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2011.

¿Reinventar la escuela? Preguntas Porteñas. (2023). Buenos Aires, Grama, 2024.

Editorial

Una experiencia de Escuela es aquella que se forja en el encuentro con lo extranjero. Lo extranjero, lo extraño, lo no familiar en sus diferentes variaciones. Esa fue la marca central de este trabajo.

Desde su inicio, con la llamada de Marcela Antelo, este rasgo se hizo presente de un modo evidente. No sólo no había un trato previo entre nosotros, sino que nos separaban miles de kilómetros de distancia. El trabajo por hacer consistía, a su vez, en una búsqueda bibliográfica a partir de otra lengua.

Desde entonces han transcurrido cuatro meses de trabajo muy intensos.

Primero se trató del armado del equipo, donde nos propusimos que fuera lo más representativo posible de nuestra Escuela, con sus variadas regiones, selección que necesariamente resulta incompleta.

El trabajo con el equipo ha sido muy gratificante ya que logramos que esta tarea, que puede tornarse tediosa por su naturaleza, fuera estimulante llegando, incluso por momentos, a ser apasionante. Se trataba de hacer un trabajo en dos tiempos; en primer lugar, rastrear las citas que ya se habían seleccionado en una anterior búsqueda en francés para encontrar su edición en español. Luego hacer una selección entre ellas para conservar las que nos parecieran más pertinentes. Por último, sumar aquellas que encontráramos en nuestra propia búsqueda. Una ardua tarea, sin dudas, pero muy enriquecedora.

Como saldo nos queda el aprendizaje de este rastreo exhaustivo, y, sobre todo, la ganancia de nuevos lazos. El trabajo que han hecho las integrantes del equipo no sólo fue riguroso y apasionado, hecho que debe ser destacado, sino que, además, nos ha permitido formar nuevos lazos de trabajo muy valiosos.

Saldo de este trabajo de Escuela que atesoraré.

¡Gracias!

Manuel Carrasco Quintana (EOL)

COLABORADORES

Evangelina Fuentes, Cecilia Gorodischer, Paula Guzmán, María Adela Pérez Duhalde

Jacques-Alain Miller

“Hacia un significante nuevo”. (1977). En: *Cómo terminan los análisis, Paradojas del pase*, p. 99-116. Buenos Aires: Grama, 2022.

“No hay relación sexual”. Esta fórmula es la verdad de la castración, pero Lacan no la construyó como una verdad ni como la verdad (…) Por el contrario, se sitúa en el orden de lo escrito, es decir, como una demostración de que la relación sexual es imposible de escribir, por lo tanto, es una demostración que sólo tiene sentido en la forma lógica del saber. (p. 106)

Lo que no hay, Lo que no se escribe, Saber

“Fórmulas de la sexuación”. (1979). *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 87-100. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Lo que siempre se dijo del goce masculino con relación al goce femenino encuentra allí su fundamento; a saber: el carácter limitado y localizado del goce masculino en comparación con el carácter indeterminable del goce femenino. Y, correlativamente, la incapacidad de la mujer para decir verdaderamente algo sobre su goce (…) hay allí un elemento que escapa a la captura de este significante primordial y que, en cierta forma, escapa incluso a lo simbólico. Por eso Lacan puede decir que el real fundamental de la experiencia analítica es el goce y, especialmente, el goce femenino. (p. 92)

Lo que hay, Goce masculino, Goce femenino

Podemos escribir tanto la fórmula masculina como la fórmula femenina, pero sobre su relación nada está prescrito. Por eso Lacan, a fin de cuentas, formuló que no hay relación sexual; lo cual no quiere decir que no haya relaciones sexuales, sino que no hay relación prescrita -en el sentido en que esto es una escritura- entre el hombre y la mujer. En su lugar, fluyen las tonterías de las que está hecha la historia. (p. 93)

Lo que no hay, Lo que no se escribe, Lo que se escribe

“El piropo: psicoanálisis y lenguaje”. (1979). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá*, p. 125-145. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Si me arriesgué a hablarles un poco del piropo, es porque esta situación me parece ejemplar por la separación en que el sujeto que habla está respecto del Otro, el Otro que está allí fundamentalmente fuera de alcance, que está allí perdido. Destaca esta separación de los

sexos que ninguna relación sexual logra nunca colmar y destaca que el lenguaje viene a ocupar, en esa función misma de creación espontánea o poética, el lugar mismo donde esta separación surge. (p. 139)

Lo que no hay, Lenguaje, Piropo

"Cláusulas de clausura de la experiencia analítica". (1980). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 227-238. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Es un hecho que el psicoanálisis no hace que exista la relación sexual. Esto desesperaba a Freud. Los posfreudianos se dedicaron a remediarlo, elucubrando una cláusula genital. Lacan, por su parte, levanta acta: el fin del proceso analítico no puede depender de la emergencia de la relación sexual. Depende, más bien, de la emergencia de la no relación. (p. 230)

Lo que no hay, Psicoanálisis, Fin de análisis

"La lógica del significante". (1981). En: *Matemas II*, p. 7-52. Buenos Aires: Paidós, 1988.

Cuando Lacan dice que no hay relación sexual, es una constatación de imposibilidad la que hace que no se escriba la relación de cada sexo con el otro, sino la relación de cada sexo con la función fálica, que no es lo mismo. (p. 50)

Lo que hay, Falo, Lo que no se escribe

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Del síntoma al fantasma. Y retorno.* (1982-1983). Buenos Aires: Paidós, 2018.**

Este fantasma schreberiano está caracterizado por la ausencia de mediación, es decir que solo por un movimiento asintótico de esta criatura femenina única y la divinidad se producirá el encuentro conyugal (…) El fantasma como tal da testimonio de esta ausencia de mediación, en la medida en que todo fantasma testimonia que no hay relación sexual y emerge en su lugar. (p. 59)

Lo que hay, Fantasma, Schreber

Freud llama bisexualidad al hecho de que es imposible situar el fantasma, no se deja dividir. Esta imposibilidad de dividir el sexo en términos de roles -la pantomima es un asunto de roles- conducirá a Lacan a plantear su objeto *a* como asexuado. (p. 86)

Lo que hay, Fantasma, Objeto

Es decir, en términos freudianos recombinados por Lacan, la pulsión no permite acceder al Otro como tal, no lo alcanza más que haciendo de él objeto de una pulsión parcial. Nunca es otra cosa más que una extracción. (p. 181)

Lo que hay, Pulsión, Objeto

Por una parte, tenemos un *yo soy eso*, donde emerge como verdad de la problemática del sujeto su estatuto de objeto *a*. Y, por otra parte, tenemos la emergencia de lo que es lo imposible del inconsciente y que Lacan marcó con una sentencia no mucho peor acuñada que la de Parménides, el *no hay relación sexual*. (p. 296, 297)

Lo que hay, Objeto, Lo imposible

(…) el pase está hecho de esta doble emergencia, del *yo soy eso* -estatuto de objeto *a*- y la de la castración en su valor de no relación sexual (…) La fórmula del pase es un recubrimiento de tal suerte que emergen aquí -phi y el objeto *a*. (p. 297)

Lo que no hay, Pase, Objeto a

Tienen una primera operación que es la natural donde se instaura el Yo. Luego, una suerte de operación verdad a la que conduce el psicoanálisis. Y el pase es cuando se combinan esas dos operaciones para dar su valor de salida a esas dos posiciones, donde, por una parte, el sujeto alcanza esta revelación de que no hay relación sexual, y, por otra, emerge en su estatuto de objeto a. (p. 299)

Lo que no hay, Objeto a, Pase

El *no hay relación sexual* de Lacan dice que no hay subjetivación de un significante sexual para otro significante sexual. Se hace como si. Los discursos, y especialmente el del amo, inventan la relación sexual. No cesan de inventarla. (p. 317)

No hay, discursos, invención

En la medida en que se verifica a nivel del Otro que no hay relación sexual, que no hay subjetivación del sexo -ausencia que el fantasma viene a complementar-, lo que pasa al fantasma es una elaboración de la relación sexual que no tiene otra función que obturar (-phi). Los fantasmas como imaginarios, siempre son una elaboración de la relación sexual. (p. 317, 318)

Lo que hay, Fantasma, Falo

La frase fantasmática responde a la ausencia en el Otro de un significante que escriba la relación sexual, de lo que respondería a la captura del goce del Otro en un significante. (p. 318)

Lo que hay, Fantasma, Significante

Por el síntoma, en el síntoma, el sujeto toma posición en relación con ese saber imposible, en relación con el no hay relación sexual. La histeria es eminentemente la posición subjetiva en relación con el no hay relación sexual y funda su privilegio en la experiencia analítica. El síntoma histérico es, de un lado a otro, directamente hecho de una posición tomada para con el no hay relación sexual. (p. 384)

Lo que hay, Síntoma, Histeria

El síntoma testimonia de la castración como ausencia de la relación sexual, mientras que el fantasma lo enmascara, enmascara la ausencia de la relación sexual con una relación con el objeto *a* -podemos admitir que el fantasma es la negación de la no relación sexual-. (…) El fantasma niega la no relación sexual, porque se construye una relación sexual con el objeto *a.* (p. 384, 385)

Lo que hay, Fantasma, Objeto a

Planteemos lo siguiente: en tanto que cada sexo no tiene una formulación normativa de su relación con el otro sexo, para cada uno hay una relación normativa con su objeto. (p. 413)

Lo que no hay, Lo que hay, Objeto

El fantasma es una ficción que da una forma racional a lo imposible de la relación sexual. La paradoja del fantasma es que como ficción -es lo que lo emparenta con la verdad- ocupa el lugar de un real. Es una ficción secretada por la no relación sexual. (p. 413)

Lo que hay, Fantasma, Ficción

***Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma.* (1983). Buenos Aires: Manantial, 2003.**

El concepto de Lacan que (…) reemplaza (el concepto de bisexualidad) es: « *il n'y a pas de rapport sexuel »,* no hay relación sexual. No se trata entonces de bisexualidad sino de nulisexualidad, porque el objeto *a*, como tal, no tiene sexualidad. (p. 48)

Lo que no hay, Sexualidad, Objeto

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Respuestas de lo real.* (1983-1984). Buenos Aires: Paidós, 2023.**

Lo que he llamado una copulación sin palabrerío es lo que ocurre cuando hay relación sexual en una especie viva. Una copulación es entonces concebible porque el *partenaire* sabe lo que tiene que hacer. Es por el hecho de no saberlo que el *partenaire* se encuentra atrapado, parasitado, devorado por lo que podríamos llamar los *dicenda* – esto en latín. *Dicenda,* cosas que hay que decir. (p. 9)

Copulación, Partenaire, Decir

La reproducción de la vida es una respuesta de lo real, que sólo para nosotros constituye una pregunta. Por ejemplo, es lo que impulsa la curiosidad infantil. Incluso es lo que nos lleva a plantear que en nuestra especie no existe la relación sexual. Es un hecho, para nosotros las respuestas de lo real plantean preguntas. (p. 171)

Lo que hay, Real

Se han inventado diversas formas de destete. Podemos ver a qué propósito sirven estas referencias antropológicas e históricas. Sirven para demostrar que aquí no hay relación con este objeto, precisamente en el sentido en que Lacan diría, más tarde, que no hay relación sexual. Significa que no está escrito en el instinto y que, a partir de ahí, hay lugar para la invención humana, es decir, para la invención simbólica. (p. 239, 240)

Lo que hay, Invención, Objeto

En este sentido, cuando decimos que no hay relación sexual, imaginamos – y es cierto – que esto se encarna sobre todo en la relación entre el hombre y la mujer. Pero esto también es cierto de cualquier relación entre el hombre y sus objetos (p. 241)

Lo que no hay, Hombre-Mujer, Objeto

Medea sacrifica lo que le es más querido cuando descubre que el hombre que se había quedado con ella la ha engañado. El acto designa aquí lo que fractura el vínculo entre un hombre y una mujer – reflejando así la emergencia renovada de que no hay relación sexual. (p. 267)

Lo que hay, Acto, Medea

“Lacan clínico”. (1984). En: *Matemas II,* p. 115-136. Buenos Aires: Manantial, 1988.

El problema de fondo – y esto es lo que quiso decir Lacan con su « No hay relación sexual » – es que relaciones sexuales hay, por supuesto, pero que en la especie humana no hay relación fija e invariable, como escrita, gracias a la cual una mujer o un hombre reconocen al otro como aquel que le hace falta. Por eso además hay lugar para la invención, y en el curso de la historia se han inventado muchas formas que permiten a los hombres y a las mujeres relacionarse los unos con los otros. (p. 129)

Lo que no hay, Invención, Hombre- mujer

Sin duda, están las perversiones. Son invenciones, verdaderamente. Invenciones que se colocan en el lugar de esa relación sexual que no hay. (…) Lacan dijo una vez (…): “Lo mejor que se podría esperar del psicoanálisis es que invente una nueva perversión”. Lo que significaba una nueva manera de atrapar esa relación entre el hombre y la mujer que no es una relación fija e invariable. Significa que, en el plano clínico de las relaciones entre el hombre y la mujer, no hay *know how.* (p. 129, 130)

Lo que no hay, Psicoanálisis, Hombre-Mujer

Pero para situarla [la palabra *jouissance*] a partir de Freud, el goce es la satisfacción de una pulsión que se cumple alrededor de las zonas erógenas. En sí mismo no está abierto al sexo como Otro sexo. Esto había conducido a Freud a postular una pulsión genital, es decir la idea de una pulsión sexual vuelta hacia el otro sexo como tal. Y lo que descubrió en su lugar es la castración, que en definitiva significa que no hay pulsión sexual como tal y que lo constitutivo para los dos sexos es su relación con esta falta de relación sexual. (p. 135)

Lo que no hay, Pulsión, Castración

“El saldo cínico del análisis”. (1984),. En: *El amor en el psicoanálisis,* p. 73-79. Buenos Aires: Simposio del Campo Freudiano, 1990.

El dos, ¿les parece que el dos puede ser lacaniano? ¿es insuficiente? ¿que el dos por sí mismo llama a un tercero que debe venir por el hecho que los dos deben unirse, casarse, sintetizarse? es como si entre dos hubiese especialmente un vacío que debiera llenarse. (p. 74)

Lo que no hay, Uno, Dos

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, 1, 2,3, 4 Tomo I.* (1984-1985). Buenos Aires: Paidós, 2021.**

"No hay relación sexual" no es simplemente una proposición negativa, es una proposición, cuando Lacan la formula, que tiene la modalidad de lo imposible: lo imposible de la relación sexual. (p. 195)

Lo que no hay, Goce, Lo imposible

(…) lo que Lacan extrae de la experiencia analítica es que la relación sexual responde a una fórmula que no cesa de no escribirse, o sea, lo imposible absoluto. En cuanto tal es inaccesible (…) Por otra parte (…) no hay nada más que fuga de discurso. Fuga de discurso porque hay un agujero: el agujero de esta fórmula que no se inscribe. **(**p. 226**)**

Lo que no hay, Lo que no se escribe, Agujero

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques -Alain Miller, 1, 2, 3, 4 Tomo II. (1985)*. Buenos Aires: Paidós, 2021.**

(...) no hay acto sexual, fórmula que, a su vez, presagia su "No hay relación sexual" (…) No hay en la sexualidad un acto digno de este nombre de acto, capaz de proporcionar al sujeto la seguridad de una certidumbre. (p. 201)

Lo que no hay, Acto, Certeza

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques -Alain Miller, Extimidad*. (1985-1986). Buenos Aires: Paidós, 2017.**

Ciertamente, este sólo hay acto sexual es en él precisamente corregido – en esa misma página – por un "no hay acto sexual (…) que dé la talla para afirmar en el sujeto la certeza de que pertenece a un sexo". Dado que el acto sexual no procura una certeza de identidad sexual, Lacan abandonará la fórmula para poner en funciones la relación sexual. Y es que el acto, si puedo decir, requiere la certeza. (p. 308)

Lo que hay, Acto sexual, Certeza

Precisamente, este *no hay* acentúa correlativamente eso a lo que Lacan intenta dar una animación, a saber, un hay. El hay que llama al no hay es lo que está primero escrito de esta forma: Φ. (p. 204)

Lo que hay, Falo, Lo que no hay

Esta sustitución y este desfasaje entre el Otro y la Cosa puede decirse de muchas maneras. Se dice, por ejemplo, *no hay relación sexual,* lo que hay es el falo como significante del goce. (p. 446, 447)

Lo que hay, Falo, Goce

El falo como significante del goce solo vale para la inscripción del sujeto en un sexo o en el otro. Como significante no impide que haya falta significante en el Otro a nivel de esta relación sexual. (p. 447)

Lo que hay, Falo, Goce

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Los signos del goce*. (1986-1987). Buenos Aires: Paidós, 2006.**

Es decir que al mismo tiempo que Lacan subraya que no hay relación sexual -o sea que formula un juicio de existencia negativo-, enuncia que *hay de lo Uno*. De lo que se deduce que, si hay de lo Uno, no es el Uno de la relación sexual. Digamos, para extremar las cosas, que en el psicoanálisis ese Uno no es requerido por lo que sería la unión sexual sino por el lenguaje. (p. 41)

Lo que no hay, Lo que hay, Uno

Vemos, así, que lo que aparece en el centro de la identificación es la relación sexual. Es decir que al mismo tiempo que Lacan subraya que no hay relación sexual – o sea que formula un juicio de existencia negativo -, enuncia que *hay de lo Uno*. De lo que se deduce que, si hay de lo Uno, no es el Uno de la relación sexual. (p. 41)

Identificación, Lo que no hay, Uno

(…) el hecho de que la relación sexual sea rechazada de lo simbólico, que sea imposible de cifrar, que en su lugar se presente la cifra fálica, hace que el síntoma reaparezca en lo real. Por eso tienen síntomas! Porque la relación sexual es imposible de cifrar. Es la tesis de Lacan. (p. 279)

Lo que hay, Falo, Síntoma

“Otro Lacan”. (1987). En: *Matemas I*, p. 107-116. Buenos Aires: Manantial, 2006.

¿Cuál es el escollo de la experiencia, según Freud? ¿Qué es lo que hace falta? La cláusula que diga al hombre cómo ser hombre para una mujer y a la mujer cómo ser mujer para un hombre. En el fondo, Freud comprueba que esta cláusula que él espera, falta, y por ello postula como irreductible el complejo de castración. (p. 109)

Lo que hay, Castración, Hombre-mujer

En el inconsciente hay un punto de no-saber (...) Ello puede formularse así: los dos sexos son extraños uno al otro, exiliados. Sin embargo, esta formulación simétrica no es la más correcta. De hecho, el no-saber de qué se trata recae selectivamente sobre la mujer. Si no se sabe nada del otro sexo es, sobre todo, porque no se sabe nada de la mujer en el inconsciente. De allí la escritura: el Otro sexo, para decir que es Otro, distinto absolutamente. (p. 110)

Mujer, Inconsciente, Escritura

***Introducción al método psicoanalítico.* (1987). Buenos Aires: Paidós, 1997.**

Los neuróticos, como Lacan destaca, representan la dignidad humana porque son (…) los que sufren por estar mal-hechos. Cuando repetimos la frase de Lacan “no hay relación sexual”, significa que eso falta, es por eso que estamos mal-hechos. (p. 35)

Lo que no hay, Goce, Fracaso

Si hay elección de objeto -según Freud- es porque no hay relación sexual, porque los hombres y las mujeres no pueden reconocerse como tales puramente. Deben tener otros signos específicos, distintos para cada uno, para poder reconocer al objeto del otro sexo que puede convenirle. (p. 171)

Lo que hay, Objeto, Hombre-mujer

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, *Causa y consentimiento*. (1987-1988). Buenos Aires: Paidós, 2019.**

Cuando al final de su enseñanza él llega a formular que no hay relación sexual, nos brinda la fórmula sincrónica del trauma. Tal es la versión última del trauma sexual en Lacan: No hay relación sexual (…) No hay relación sexual significa que en cualquier caso no hay buena relación del sujeto con la sexualidad (…) No hay relación sexual dice que en cualquier caso hay un punto traumático y que en la dimensión de la sexualidad el sujeto avanza a los tumbos. (p. 138,139)

Lo que no hay, Trauma, Sexualidad

De cualquier encuentro primero con la sexualidad, el sujeto solo puede hablar bajo la forma del mal encuentro, aunque en ese encuentro se halle especialmente exaltado. No es forzoso que ese encuentro tenga lugar con una tonalidad de “repugnancia y espanto”. Si parece exageradamente excelente, los demás encuentros siempre serán fallidos en comparación con ese. (p. 139)

Lo que no hay, Sexualidad, Mal encuentro

Si hay una historia de la sexualidad, ello se debe a que, como no hay relación sexual, en su lugar hay invenciones sociales de esa relación, y en el interior de ellas el sujeto debe situarse, hacer su pequeña invención propia -que por lo general está, además desfasada respecto de la invención social” (p. 139)

Lo que no hay, Historia de la sexualidad, Invención social

El axioma de Lacan, *No hay relación sexual*, nos simplifica el trabajo de concebir esa relación de causalidad en la dimensión sexual (…) ese axioma incide en la significación de la castración, esa significación de *No tengo la que hace falta en el nivel genital*, es decir, en el nivel de la relación con el Otro, *No sé lo que hace falta para hacer existir la relación sexual*. (p. 140)

Lo que hay, Castración, Lo que no hay

Hay para cada uno, en el lugar de esa relación que no hay, una condición de amor, de enamoramiento, que sí puede escribirse (…) y que no enlaza al sujeto como tal con el Otro sexo. Lo enlaza con un objeto asexuado (por más que lo obtenga a través de un ser sexuado) que nos permite aquí escribir otra relación para la cual utilizaré la siguiente notación, *a* /-phi. (p. 229)

Lo que hay, Amor, Objeto

Hay una suerte de ley del trauma que podemos formular a partir del hecho de que no podemos inscribir la relación sexual en la ley. Por no poder inscribirla en esa ley de regularidad, soñamos con inscribirla en una Ley (con mayúscula) que prohíbe. En lugar de la relación sexual que no hay y de su fórmula, inscribimos una Ley sexual, la inventamos. (p. 255)

Lo que no hay, Trauma, Ley

Lo único que valdría la pena observar en los padres sería la relación sexual, si existiera. Lo que en Freud es trauma, en Lacan es axioma, el axioma No hay relación sexual, que también significa que la sexualidad siempre es traumatizante. (p. 283)

Lo que no hay, Trauma, Sexualidad

Aunque la mujer no exista, si existiera sería la madre.

Esto no significa que entre padre y madre no haya relación en el sentido que damos a este término, o sea, el de un matema, una fórmula determinada, sino que es una relación que no es sexual, que no puede superponerse a lo que sería la fórmula del hombre y la mujer. (p. 285)

Lo que hay, L/a mujer, Hombre-Mujer

Llamamos *sexuación* al proceso mediante el cual se significantiza el sexo biológico para un sujeto. He aquí lo arbitrario del significante que introduce una barra entre el sexo y la sexuación, una barra que corta toda determinación, toda noción de necesidad que pueda haber entre ambos términos. (p. 305)

Sexo, Sexuación, Significante

"Lógicas de la vida amorosa". (1989). En: *Conferencias porteñas Tomo 2,* p. 13-70. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Esto permite decir que las estructuras clínicas son modos típicos de suplementar el Ⱥ (…)

La obsesión como un modo de negar el deseo del Otro, es decir, inventar un Otro no tachado, lo que implica rechazar el sujeto como tachado y quererse sin fading, querer ser de piedra (…) La histeria como un modo de identificarse como sujeto con la falla del Otro, lo que implica asumirse como sujeto tachado. (p. 21)

Lo que no hay, Estructuras clínicas, Ⱥ

Si decimos que no hay relación sexual es en tanto no hay una condición necesaria y suficiente para ambos sexos que los haga complementarios. No hay una condición universal de la elección de objeto. Por eso, siempre surge una peculiaridad contingente. (p. 47)

Lo que no hay, Objeto, Contingencia

"Del saber inconsciente a la causa freudiana II". (1989). En: *Introducción a la clínica lacaniana*, p. 217-232. Barcelona: Gredos, 2018.

Si el inconsciente es un saber, es un saber construido, inventado, en el lugar de otro que no hay. Podemos hablar de él como de un saber inventado porque ocupa el lugar de otro, que no existe, sobre la relación sexual. (p. 221)

Inconsciente, Saber, Invención

Podemos ver que el inconsciente dice que no hay relación sexual, pero lo dice sin saberlo, inventando respuestas inadecuadas. (p. 222)

Inconsciente, saber, invención

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El banquete de los analistas.* (1989-1990). Buenos Aires: Paidós, 2018.**

¿Qué significa que el inconsciente es un saber? Quiere decir que es un saber en el que se busca una respuesta a la pregunta *¿qué es la relación sexual*?; y en el que se inventan numerosas contestaciones, pero todas para retomar la expresión de Lacan, *sin imaginación*. (p.75)

Inconsciente, Saber, Invención

(...) las respuestas que inventa el inconsciente se clasifican como neurosis, perversión y psicosis. Es un saber inventado en el lugar del saber que no hay relación sexual. Dado que no hay relación sexual, se la puede inventar de diversas maneras. (p.75)

Neurosis, Perversión, Psicosis

El inconsciente sostiene que no hay relación sexual, pero lo hace sin saberlo. Por eso dice siempre lo mismo, ¡siempre dice lo mismo porque no lo sabe! (p.76)

Lo que no hay, Inconsciente, Saber

En efecto, es posible encontrar en Freud la indicación del goce que conlleva la pulsión de saber en tanto se dirige al goce sexual y al tema de la relación sexual, que imanta esta pulsión de saber. Se trata de saber qué pasa con la relación de los sexos. Y Lacan lo corrige en este punto al sostener que, no habiendo relación sexual, no hay nada que saber, o incluso que ya se sabe todo lo que hay que saber (lo que no se sabe es que ya se lo sabe)". (p. 86)

Goce, Pulsión, Saber

"El pase del psicoanálisis y el deseo de saber". (1990). En: *Cómo terminan los análisis*, p. 117-133. Buenos Aires: Grama, 2022.

Para Lacan, la ciencia se basa en un axioma positivo: "Hay saber en lo real", que se opone término a término al axioma negativo que Lacan presenta en su momento como un teorema demostrado por el psicoanálisis: "No hay relación sexual". (p. 125)

Saber, Ciencia, Psicoanálisis

“Hacia un significante nuevo”. (1990). En: *Cómo terminan los análisis. Paradojas del pase,* p. 99-116. Buenos Aires: Grama, 2022.

No hay relación sexual”. Esta fórmula es la verdad de la castración, pero Lacan no la construyó como una verdad ni como la verdad (…) Por el contrario, se sitúa en el orden de lo escrito, es decir, como una demostración de que la relación sexual es imposible de escribir, por lo tanto, es una demostración que solo tiene sentido en la forma lógica del saber. (p. 106)

Lo que hay, Lo escrito, Saber

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, De la naturaleza de los semblantes.* (1991-1992). Buenos Aires: Paidós, 2011.**

[El semblante] consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay. Por eso la fórmula *no hay relación sexual* implica que, a nivel de lo real, solo hay semblante, no hay relación. (p.18)

Semblante, Creencia, Real

(…) la búsqueda misma de la significación del falo supone que la certeza de la pertenencia no es efecto de la relación sexual, que no se constituye como un acto. En otras palabras, de la relación sexual no es posible extraer un *ergo sum* hombre o un *ergo sum* mujer. (p. 293)

Lo que hay, Acto, Falo

“Las mujeres y los nombres del padre”. (1991-1992). En: *Conferencias porteñas Tomo 2,* p.71-112. Buenos Aires: Paidós, 2019.

De modo que el hombre no es sin semblantes, pero son semblantes para proteger su pequeño tener. No es el caso del semblante propiamente dicho, el semblante femenino, que es máscara de la falta. (p.103)

Tener, Femenino, Semblante

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Donc.* (1993-1994). Buenos Aires: Paidós, 2011.**

(…) en “La significación del falo” cuando intenta ordenar recíprocamente al hombre y la mujer según sus relaciones con el amor y el deseo. Allí dirá que la mujer encuentra el significante de su deseo en el cuerpo del hombre, y que así el órgano, revestido de su función significante, adquiere valor de fetiche. (p. 260)

Lo que hay, Amor, Deseo.

De entrada, se destaca el hecho de que en Freud la pulsión se distingue de todo instinto sexual, primero porque es una energía cuantificable, y después, porque su sexualidad tiene “color-de-vacío”. Así señala con imágenes que en efecto la pulsión freudiana no está naturalmente inscripta en la relación entre los sexos, que la relación entre la pulsión y su satisfacción no pasa evidentemente por el Otro sexo en calidad de tal. (p. 359)

Lo que no hay, Pulsión, Satisfacción

(…) Lacan dará una significación precisa a la castración. Resolverá el enigma al hablar de la no relación sexual. Dirá que lo que falta en el orden significante son los significantes capaces de cifrar la relación entre los sexos, y que en lugar de ellos existe el significante del falo, que aparecerá pues como un modo de cubrir la no relación sexual; no es la solución del enigma, sino la falsa solución del enigma. (p. 362)

Lo que hay, Falo, Castración

(…) bajo la forma de esta dificultad en la relación con el Otro sexo, a la que el final de “Análisis terminable e interminable” se refiere, hay una relación con el falo. La verdad de la relación con el Otro sexo es la relación con el falo. (p. 469)

Lo que hay, Fin de análisis, Falo

¿Existe en el acto sexual el recurso significante que permitiría al sujeto inscribirse como un ser sexuado? ¿El acto sexual es, sí o no, fundador en cuanto a la sexuación del sujeto? La respuesta de Lacan es que en la experiencia analítica todo habla en contra de una respuesta positiva a esta pregunta crucial que constituye la diferencia, la oposición con la perspectiva de Freud. (p. 474)

Lo que hay, Acto sexual, Sexuación

Tal es la cuestión que Lacan retoma al comienzo de su seminario *Aún*: el gozar del cuerpo del Otro va al lugar de cierto gozar del cuerpo propio. Es decir que lo que funda eso que llamamos *acto sexual* es esta transferencia de goce.(…) Este viraje de goce es el fundamento de lo que llamamos partenaire. Bajo el partenaire del Otro sexo (A) lo que está en juego es el goce sustraído al cuerpo propio (*a*). (p. 475)

Lo que hay, Goce, Partenaire

(…) esta representación fálica — permanente, en cierto sentido —, y los impasses que la acompañan, significan lo que no llega a ser pensado de la relación sexual en sí; son una suerte de recurso imaginario para pensar la relación sexual. (p. 472)

Lo que hay, Falo, Otro sexo

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, La fuga del sentido.* (1995-1996). Buenos Aires: Paidós, 2012.**

Precisamente porque (Lacan) construye el concepto de goce como una sustancia , eso se articula con el *no hay relación sexual*. Quiere decir que construye el goce como haciendo obstáculo a la relación sexual. La sustancia gozante hace obstáculo a la relación sexual. (p.173)

Lo que hay, Goce, Sustancia

No hay relación sexual, eso nos deja en efecto separados del Otro en el nivel sexual, pero en el lugar de ese no hay relación sexual, hay discursos, y en esos discursos, relaciones regladas con el Otro (p. 196, 197)

Lo que hay, Lazo, Discurso

Cuando Lacan dice que no hay relación sexual, arroja por los aires todo el esquema de la comunicación. Dice que no hay diálogo. Por lo tanto tenemos una pequeña dificultad para entendernos. No hay diálogo, quiere decir que no solo no hay relación sexual, sino que sobre esa base, no hay relación significante/significado. (p. 197)

Comunicación, Significante, Significado

Lo único que pone orden en esta soledad semántica absoluta, y paralela a la soledad del goce, es estar tomado en un discurso, es decir, como lo dice Lacan, en un lazo social. (p. 198)

Lo que hay, Goce, Lazo

He indicado la última vez que la definición del goce como goce del Uno es estrictamente correlativa del axioma *no hay relación sexual*. Eso quiere decir que no hay relación sexual, relación con el Otro sexuado, más que agregada, suplementaria en relación con el goce del Uno. Este estatuto suplementario es precisamente lo que Lacan busca y hace nacer en la sexualidad femenina. (p. 200)

Goce, Uno, Sexualidad femenina

Si la pulsión en la medida en que representaría la sexualidad en el inconsciente no es más que la pulsión parcial, es decir que el acceso al Otro del sexo opuesto no se realiza por ninguna vía unitiva, global, esta vía es inexistente en el nivel de la pulsión. El acceso solo (…) se hace por la vía de las pulsiones parciales (…) No hay relación con el Otro, sino siempre y solamente relación con el objeto. (p. 180, 181)

Lo que no hay, Pulsión, Objeto

Pero bien, propongo que lo que reemplaza a la relación es la falla. *No hay relación sexual* se lee también *: sólo hay falla sexual.* Es lo que vuelve en Lacan : el significado falla el referente, y luego el objeto es esencialmente la falla. Demuestra las diferentes maneras de fallar de la relación sexual. (p. 177)

Falla, Lo que no se escribe, Objeto

Tomemos un nivel donde hay relación. Pues bien, en el sentido de Lacan, en lo que llamamos comúnmente la relación madre-hijo, hay relación. (p. 181)

Lo que hay, Madre-hijo

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El Otro que no existe y sus comités de ética.* (1996-1997). Buenos Aires: Paidós, 2005.**

La relación con el Otro no existe, y por eso en el lugar de este Otro ponemos el síntoma. Sobre todo, ponemos el síntoma en el lugar del otro sexo: el hombre para la mujer es un síntoma y a veces también esta lo es para el hombre. Asimismo Lacan se preguntó si no haría falta agregar al nudo un cuarto redondel para mantener los tres primeros. Se percibe en este agregado hecho a medias por él que el único Otro que existe es el síntoma, al que dio quizá la función de broche. (p. 124)

Lo que hay, Síntoma, Nudo

Según intenta demostrar Lacan en la experiencia analítica. Si hay síntoma, no hay relación sexual, hay no relación sexual, esto es, una ausencia de saber en lo real en lo que hace a la sexualidad. (p.257)

Lo que hay, Síntoma, Saber

Escribiré entonces este triángulo : a la izquierda lo imposible, el *no cesa de no escribirse*, que es lo propio de la no relación sexual (que se abrevia NRS) ; a la derecha, lo necesario para cada uno, el *no cesa de escribirse* del síntoma (y si constatamos el síntoma en cada caso, este nos remite al NRS) ; y abajo lo contingente del *cesa de no escribirse*, que aparece en dos formas esenciales, el encuentro con el goce y el encuentro con el Otro, que abreviamos con el término *amor.* (p. 258)

Lo que hay, Síntoma, Contingencia

La no relación sexual supone que el partenaire esencial del sujeto es el objeto *a*, algo de su propio goce, su plus de gozar. Por eso su invención de este objeto ya significa que no hay relación sexual, que el partenaire del sujeto es dicho objeto y no el otro sexual. (p. 295)

Lo que hay, Goce, Objeto

Como nadie seduce más que por su síntoma, Lacan sostenía en su seminario *Aun* que lo que provoca el amor, lo que permite revestir el plus de gozar de una persona, es el encuentro en el partenaire de todo lo que marca en cada uno la huella de su exilio de la relación sexual. (p. 295)

Lo que hay, Amor, Síntoma

El inconsciente interpreta precisamente la no relación sexual y al hacerlo, la cifra. De modo que este cifrado es correlativo del sentido que toma la no relación para el sujeto. El cifrado de la no relación sexual libra en primer lugar el síntoma, que va más lejos que el inconsciente en la medida en que es susceptible de encarnarse en lo que mejor se conoce, a saber, el partenaire sexual. (p. 296)

Inconsciente, Síntoma, Partenaire

[Escribo] el símbolo del conjunto vacío (...) para resumir la no relación sexual. Tomé el símbolo del conjunto vacío infringiendo ciertamente el hecho de que, según la definición lacaniana, esta relación no puede escribirse. Por eso Lacan no la escribió nunca, jamás buscó su matema para ejemplificar la imposibilidad de escribirla. **(**p. 326)

Lo que no hay, Lo que no se escribe, Conjunto vacío

La no relación sexual no cesa de no escribirse, de no ocupar el lugar donde por razones ciertamente equívocas la esperaríamos; mientras que el síntoma no cesa de escribirse, por lo menos para el sujeto. Esta fórmula recuerda entonces que la necesidad del síntoma responde a la imposibilidad de la relación sexual. (p. 326)

Lo que hay, Síntoma, Escrito

(…) se puede definir la palabra partenaire como lo que mediaría en la relación que no hay. (p. 326)

Lo que hay, Partenaire

(…) el síntoma ocupa el lugar, es metáfora de la no relación sexual. (p. 326)

Lo que hay, Síntoma, Metáfora

(…) la necesidad del síntoma responde a la imposibilidad de la relación sexual. La no relación sexual es una calificación de la especie de seres vivos que se llama la especie humana, a la que en esta dimensión no podemos no referirnos. De acuerdo con la fórmula,

no hay ser de esta especie que no presente síntoma, no hay hombre, en el sentido genérico, sin síntoma. La fórmula muestra de manera elemental que el síntoma se inscribe en el lugar de lo que aparece como una falta, la falta de partenaire sexual « natural ». (p. 326)

Lo que hay, Síntoma, Falta

Hay diversas invenciones culturales que conocen éxitos, decadencias, que son escenarios disponibles de la relación sexual, pero se trata al mismo tiempo de semblantes que, si bien no reemplazan lo real que falta (la relación sexual en el sentido de Lacan), consiguen engañarlo. (p .381, 382)

Invención, Semblante, Real

La primera dificultad es cada uno con su síntoma. Este es el aspecto milagroso de encontrar un Otro u Otros que ocupen el lugar conveniente en el síntoma o que acepten volverse tal. El partenaire fundamental para los dos sexos es finalmente el que es capaz de volverse su síntoma. (p. 389)

Lo que hay, Síntoma, Partenaire

Este es el estatuto autoerótico, incluso autista, del goce. Si se consideran separadamente los sujetos de cada sexo, la mujer se marcha sola, mientras que el hombre es presa del goce de un órgano extraído de su propio cuerpo, que lo acompaña. A diferencia de la palabra, el goce deja solo. (p. 416)

Lo que hay, Goce, Mujer-hombre

Hay síntoma cuando el nudo perfecto falla, se embrolla, cuando tenemos, como indicaba Lacan, lapsus del nudo. Pero al mismo tiempo este síntoma hecho de embrollo es también punto de basta, en particular, de la pareja, lo que lo vuelve también un término jano, de doble faz, como ya se los presenté. El síntoma es, según una cara, lo que no anda, pero según la otra, que Lacan llamó sinthome, recurriendo a la etimología, es el único lugar donde, para el hombre que se embrolla, finalmente eso anda. (p. 445)

Lo que hay, Síntoma, Sinthome

“El coraje de la enunciación”. (1997). En: *Conferencias porteñas, Tomo III*, p. 37-45. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Un agujero en lo real (…) un real especial, porque es el de una fórmula que no está escrita y que ha formulado con el « no hay relación sexual » (…) lo imposible, es que hay algo que no deja de no escribirse, esa hoja no deja de estar en blanco. Lo he escrito con el símbolo del

conjunto vacío para tratar de representar la hoja en blanco y, sobre eso, todo es síntoma. Todo viene como suplencia. Eso da lugar a la invención, el conjunto vacío da lugar a la invención, a la proliferación de los efectos de verdad, y también al inconsciente mismo, sugiere Lacan en sus últimos seminarios, a la invención de síntomas, de varios aparatos de goce sintomáticos. (p. 37)

Lo que no hay, Lo que no se escribe, Invención

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El partenaire-síntoma*. (1997-1998). Buenos Aires: Paidós, 2013.**

Entre el hombre y la mujer siempre está el falo, no hay relación sexual". (p. 354)

Lo que hay, Falo, Hombre-mujer

Dicho de otro modo, (…), esto deja dos accesos al Otro : uno a través del goce y que va a parar al objeto a, que va a parar al goce del cuerpo propio, ; el segundo acceso al Otro es un acceso por medio del amor pero que deja de lado el cuerpo y se aferra a la palabra. (p. 275)

Lo que hay, Amor, Goce

(…) no se puede establecer el lazo, la relación sexual con el Otro, con excepción de esta vía que no es pulsional, que es la única susceptible de relacionarse con lo que nos resta del Otro, la vía del amor. (p. 275)

Lo que hay, Pulsión, Amor

A nivel sexual, no hay relación significante. A nivel sexual la relación pasa por el goce, por el goce del cuerpo y por el goce de la lengua; quiere decir que pasa por el síntoma (…) entre el hombre y la mujer está el síntoma (…). (p. 407, 408)

Lo que hay, Goce, Síntoma

El goce se produce siempre en el cuerpo del Uno pero por medio del cuerpo del Otro. (p. 411)

Lo que hay, Goce, Cuerpo

“Estructura, clínica y política”. (1998). En: *Seminarios en Caracas y Bogotá,* p. 433-453*.* Buenos Aires: Paidós, 2015.

Me parece más interesante decir que la relación sexual existe, por una parte, del lado de lo real, y que existe, por otra parte, del lado del sentido, pero que la intersección está vacía. En este nivel falta algo (…) Es decir, no hay verdad de la relación sexual, y la relación sexual entre los seres hablantes nunca puede ser verificada. (p. 450)

Lo que no hay, Verdad, Agujero

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica.* (1998-1999). Buenos Aires: Paidós, 2014.**

(…) la sexualidad agujerea lo real. Traduzcámoslo así: respecto del acceso al otro sexo, no hay programa inscripto en lo real” “Si algo falla en la sexualidad, es para cada uno, o incluso nadie sale bien parado de ella; es decir, un universal del fracaso. (p. 31)

Lo que hay, Falla, Real

(...) la proposición *no hay relación sexual* se vuelve de alguna manera inevitable, y significa que el goce depende como tal del régimen del Uno, es goce Uno, mientras que el goce sexual, el goce del cuerpo del Otro sexo, tiene el privilegio de ser especificado por un atolladero, una disyunción y una no relación. De aquí que Lacan señale que el goce no conviene a la relación sexual, lo que significa que el goce como tal es Uno, depende del Uno y no establece por sí mismo relación con el Otro. *No hay relación sexual* significa que el goce es en el fondo idiota y solitario. (p. 274, 275)

Goce, Uno, Cuerpo

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Los usos del lapso.* (1999-2000). Buenos Aires: Paidós, 2010.**

(…) la humanidad puede ser descripta por una secta (…) en materia de sexualidad, todos se comportan como esos que ocultarían un secreto a los demás, cuando justamente el secreto es de todos. (p. 39)

Lo que no hay, Sexualidad, Secreto

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, El lugar y el lazo.* (2000-2001). Buenos Aires: Paidós, 2013.**

El momento en que Lacan formula la no relación sexual como un dato ineliminable, como un hecho de la experiencia humana –ya que ni siquiera es un hecho del psicoanálisis– señala el fracaso del Nombre-del-padre, pues allí se encuentra con el punto que ningún

Nombre-del-padre puede reparar, ubicar, nombrar, donde lo que este nombra o ubica está en déficit de todos modos. **(**p. 80)

Lo que no hay, Fracaso, Nombre del Padre

El nudo borromeo es la consecuencia teórica, hecha sensible, del *No hay relación sexual*. En esta vía en efecto se produce y resulta necesaria la reducción del partenaire al síntoma. El partenaire ya no es un Otro, sino que es reincluido en el Uno a título de síntoma. Lo que entonces queda por fuera del nudo es el lazo, tanto el lazo sexual como el lazo analítico, que no es representado en calidad de lazo. (p. 323)

Nudo, Uno, Síntoma

“Problemas de pareja, cinco modelos”. (2002). En: *La pareja y el amor, Conversaciones clínicas con Jaques-Alain Miller en Barcelona,* p. 13-20. Buenos Aires: Paidós, 2005.

(…) la perspectiva misma del partenaire-síntoma implica una oposición entre la dimensión cerrada del goce «autoerótico » y la dimensión del amor que se abre al Otro. (p. 20)

Lo que hay, Goce, Amor

“El inconsciente es político”. (2002). En: *Revista Lacaniana N°1,* p. 9-19. Buenos Aires: Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, 2003.

Hoy no parece abusivo plantear que no hay sociedad sin política y que, correlativamente, el inconsciente es político, que es lo que Lacan elaboraba en aquellos años. Después de haber probado que el inconsciente se produce en la relación del sujeto con el Otro, pasaba a demostrar que se realiza en la relación con el Otro sexo, y encontró precisamente en ese camino la ausencia de relación sexual y la interposición del objeto *a*. (p. 11)

Inconsciente, Política, Objeto a

«Intuiciones milanesas». (2002). En: *Mediodicho. Revista de Psicoanálisis n°48*, p. 13-22. Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2018.

El famoso “no hay relación sexual” (…) signa el borramiento definitivo de la norma (…) A este nivel se ha abierto el espacio de la invención sexual, de la creatividad fuera de la norma. (p. 22)

Lo que no hay, Norma, Invención

“Una fantasía. Conferencia de Jacques Alain Miller en Comandatuba”. *IV Congreso de la AMP 2004*. 6 de Agosto de 2004. Acceso en 1 de abril 2025 https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html

El plus de gozar comanda un eso fracasa y precisamente un eso fracasa en el orden sexual. No veo qué impide considerar que ese $ escribe: no hay relación sexual, en tanto que la letra inicial S, es la misma que la de sexo. Esto conduciría a decir que la inexistencia de la relación sexual precisamente se ha vuelto evidente.

Lo que no hay, Goce, Fracaso

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Piezas sueltas.* (2004-2005). Buenos Aires: Paidós, 2013.**

No hay relación sexual es el lado negativo del hecho positivo que es *Hay sinthome.* (p. 23)

Lo que hay, Sinthome, Lo que no hay

Solo hay responsabilidad sexual. ¿Qué significa esto? Significa que de hecho debemos responder por el hecho del sexo y no podemos; solo es posible no responder, o responder escapando por la tangente. Significa que en lo que pensamos siempre respondemos a la sexualidad y que la respuesta que damos es siempre sintomática. (p. 49, 50)

Lo que hay, Síntoma, Sexualidad

(…) no hay relación sexual. Ese dicho de Lacan es hoy en día una evidencia que da acceso a la innovación de los semblantes, a punto tal que la diferencia o la asimetría sexual fundada en la naturaleza ya no constituye prueba, ya no constituye autoridad. (p. 378)

Naturaleza, Real, Semblantes

(…) Lacan formuló que no hay relación sexual, y deberíamos darnos cuenta de que decir que no hay identidad sexual sólo es un paso más (…) no se puede decir que no hay relación sexual y creer que dejamos intacta la cuestión de la identidad (…) Lacan tocó la identidad sexual al formular *La* mujer no existe. (p. 414)

Lo que no hay, Identidad, La Mujer

La relación que Lacan perdió en el nivel sexual, la relación cuya inexistencia en el nivel sexual formuló, reaparece en el nivel corporal. En cierto modo James Joyce sirve de ejemplo de un *Hay una relación corporal*. (p. 417)

Relación, Cuerpo, Joyce

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, *El ultimísimo Lacan*. (2006-2007). Buenos Aires: Paidós, 2011.**

Las fórmulas de la sexuación que Lacan elaboró (…) muestran más bien que el goce encierra a cada uno de los sexos en sí mismo. Es de hecho una de las tres lecciones que Lacan extrae (…) bajo la forma de no hay diálogo entre los sexos (…) El no hay diálogo entre los sexos debe entenderse, me parece, en este nivel del goce que no comunica, en este nivel en el que el goce del Uno no garantiza nada acerca del goce del Otro. (p. 239, 240)

Lo que hay, Goce del Uno, Goce del Otro

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Todo el mundo es loco.* (2007-2008). Buenos Aires: Paidós, 2015.**

(…) el sujeto es de entrada una disparidad y que su concepto tiene que ver con una ausencia, con contornear una zona que yo calificaba de prohibida, es decir, un agujero, que podemos también tratar como un residuo; y de hecho Lacan lo llama (…) el *caput mortuum* del significante (…) residuo de una operación alquímica. Ya están aquí los términos en los cuales continuará desplazándose su teoría del sujeto, hasta el punto en que reconocerá el sentido más profundo de esta ausencia en la ausencia de la relación sexual. (p. 199)

Lo que no hay, Sujeto, Agujero

***Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Sutilezas analíticas.* (2008-2009). Buenos Aires: Paidós, 2011.**

Lacan creía que la falla que vuelve para siempre al hombre enfermo era la ausencia de la relación sexual, que esa enfermedad era irremediable, que nada podría colmar ni curar la distancia de un sexo y otro, que cada uno, como sexuado, está aislado de lo que siempre quiso considerar como su complemento. La ausencia de relación sexual invalida toda noción de salud mental y de terapéutica como retorno a la salud mental. (p. 35)

Lo que hay, Falla, Salud mental

(…) sobre este tema, el de la mujer y la relación sexual, cada uno tiene su construcción, cada uno tiene su delirio sexual. Entonces, todas las mujeres son locas, según Lacan, en la medida en que, al faltar un concepto universal de feminidad, ellas no saben quiénes son. Pero agrega que ellas no están locas del todo, dado que saben que no saben. Los

hombres, en cambio, saben, creen saber lo que es un hombre, y eso no se hace más que en el registro de la impostura. (p. 62)

Lo que hay, Saber, L/a mujer

(…) la armonía nunca es admitida para el ser hablante, que le es intrínseca la enfermedad, que se llama forclusión, la forclusión de La mujer, que implica que no hay relación sexual. (p. 63)

Lo que no hay, Forclusión, La Mujer

Al lado del axioma según el cual la verdad es mentirosa, ubiquemos la proposición de Lacan que plantea que lo real no puede sino mentir al partenaire. Ya sea el partenaire amoroso, sexual o el partenaire analista, lo real no puede sino mentirle a quien ustedes destinan su discurso, lo real no dice la verdad. (p. 73)

Lo que hay, Real, Verdad

Lo simbólico es del orden de la ficción (…) Luego, no es la invención del Uno, sino del orden de una ficción colectivizada. Sedimentada, construida por los años. Pero la idea de que siga siendo de orden ficcional es necesaria para poder decir, por ejemplo, que no hay relación sexual y que lo simbólico es como una venda, una elucubración de saber que intenta cerrar esta herida. (p. 117)

Lo que no hay, Orden simbólico, Ficción

(…) con el nombre de castración solo tenemos un episodio de esta letanía de términos negativos que Lacan elaboró como la respuesta última que consagra el final del análisis. Antes él había podido inscribir en este lugar negativo la muerte, y desarrolló el final del análisis como su subjetivación. En su “Proposición (…)”, se trata más bien de subjetivación de la castración, y más tarde será la subjetivación de la relación sexual por cuanto no existe. (p.125)

Lo que no hay, Castración, Fin de análisis

La relación sexual no existe quiere decir No hay ganze Sexualstrebung (no hay pulsión sexual total), tal como lo expresó Freud y como Lacan niega ya en El seminario 11 (…) el goce del que el parlêtre es capaz es siempre el que no hace falta. Del goce siempre se puede decir en latín non decet (no conviene), y es que el único que convendría sería el de la relación sexual, que no existe. (p. 288)

Lo que hay, Goce, Parlêtre

(…) la norma freudiana no existe, la de la relación sexual, pero lo que se interpreta son las formas contingentes que la ausencia de la relación sexual asumió, en particular en la familia y en la pareja parental. Interpretación de goce, porque el sentido no es más que una rutina -la de un discurso, la del medio donde viven-, y en relación con la no relación sexual y con el goce, ese sentido es semblante. (p. 303)

Norma, Interpretación, Semblante

"El estatuto de lo real". (2011). En: *Revista Freudiana N° 63*, p.7-29. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2011.

La última palabra de Lacan ha cambiado. En un momento se ha creído que la última palabra de la última palabra era "no hay relación sexual". Es verdad que Lacan lo formuló pero eso basculó después en un "hay el sinthome". (p. 15)

Lo que hay, Sinthome, Lo que no hay

"Más allá del pase". (2011). En: *Revista Freudiana N° 69*, p.7-15. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2014.

(…) *existe lo Uno.* Dicho enunciado significa que existe el síntoma. Más allá del *deser* tenemos el acontecimiento del cuerpo. El *existe lo Uno* es una formulación que constituye el primer paso del de *la relación sexual no existe.* Que no exista la relación sexual es la consecuencia de la primacía de lo Uno en tanto que marca al cuerpo con un acontecimiento de goce. (p. 14,15)

Acontecimiento, Cuerpo, Goce

"Una dirección para la escucha analítica". (2011). En: *Revista Freudiana N° 79*, p. 9-25. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2011.

Todo está por construir, pero Lacan traza vías. Cuando dice *No hay relación sexual,* esto se dice al nivel de lo real, no al nivel del ser. Al nivel del ser hay relación sexual en abundancia. Este dicho se dice al nivel de lo real y formula que la inexistencia de la relación sexual no es una represión.Del mismo modo, su dicho previo *Haiuno (Yad'lun)* es correlativo de *No hay relación sexual.* (p. 22)

Lo que hay, Lo que no hay, Uno

***¿Reinventar la escuela? Preguntas Porteñas*. (2023). Buenos Aires, Grama, 2024.**

De la misma forma que decimos «no hay relación sexual», podríamos afirmar «hay una relación psicoanalítica», que es una transformación lógica del analizante en analista. (p. 43)

Lo que no hay, Psicoanálisis, Pase

Así sabemos cuál es el fundamento del amor indigno: es la creencia en la existencia de la relación sexual (...) el amor no es nada más que la suplencia a la relación sexual en tanto que no existe. (p. 46)

Lo que hay, Amor, Suplencia

Index

A tachado 120

Acontecimiento 134

Acto 114, 116, 122

Acto sexual 116, 123

Agujero 116, 129, 132

Amor 119, 122, 126, 128, 130, 135

Castración 115, 118,119, 123, 133

Certeza, 116

Ciencia 121

Comunicación 124

Conjunto vacío 126

Contingencia 120, 125

Copulación 114

Creencia 122

Cuerpo 128, 129, 132, 134

Decir 114

Deseo 122

Discurso 112 , 124

Dos 115

Escritura 118

Estructuras clínicas 120

Falla 125, 129, 132

Falo 111, 112, 116, 117, 122, 123, 128

Fantasma 111, 112, 113

Ficción 113, 133

Fin de análisis 111, 123, 133

Forclusión 133

Fracaso 118, 130, 131

Goce 116, 117, 118, 121, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 133, 134

Goce del Otro 132

Goce del Uno 132

Goce femenino 110

Goce masculino 110

Histeria 113

Historia de la sexualidad 119

Hombre 120

Hombre-mujer 114, 115, 118, 127, 128

Identidad 131

Identificación 117

Inconsciente 118, 120, 121, 126, 130

Interpretación 134

Invención 112, 114, 115, 120, 121, 127, 128, 130

Invención social 119

Joyce 132

L/a mujer 120, 131, 133

Lazo 124

Lenguaje 111

Ley 119

Lo escrito 122

Lo imposible 112, 116

Lo que hay 110-114, 116-120, 122-135

Lo que no hay 110-121, 123, 124, 126, 128-134

Lo que no se escribe 110, 111, 116, 125, 126, 128

Lo que se escribe 110

Madre-hijo 125

Mal encuentro 119
Medea 114
Metáfora 126
Mujer 118
Naturaleza 131
Neurosis 121
Nombre del padre 130
Norma 130, 134
Nudo 125, 130
Objeto 111, 112, 113, 114, 118, 119, 120, 124, 125
Objeto a 112, 113, 130
Orden simbólico 133
Otro sexo 123
Parletre 133
Partenaire 114, 123, 126, 127
Pase 112, 134
Perversión 121
Piropo 111
Política 130
Psicoanálisis 111, 115, 121, 134
Psicosis 121
Pulsión 112, 115, 121, 123, 124, 128
Real 114, 22, 127, 129, 131, 133
Relación 132
Saber 110, 120, 121, 122, 125, 133
Salud mental 132
Satisfacción 123
Schreber 111
Secreto 129

Semblante 122, 127, 131, 134

Sexo 120

Sexuación 120, 123

Sexualidad 113, 118, 119, 129, 131

Sexualidad femenina 124

Significado 124

Significante 113, 120, 124

Sinthome 127, 131, 134

Síntoma 113, 117, 125, 126, 127, 128, 130, 131

Sujeto 132

Suplencia 135

Sustancia 124

Tener 122

Trauma 118, 119

Uno 115, 117, 124, 129, 130, 134

Verdad 129, 133,